



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.56
22 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 56a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 15 de noviembre de 1989, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. GARBA

(Nigeria)

más tarde:

Sr. LOHIA
(Vicepresidente)

(Papua Nueva Guinea)

- Fortalecimiento de la paz internacional, la seguridad y la cooperación internacional en todos sus aspectos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas: proyecto de resolución [158]
- La situación en Kampuchea [31]
 - a) Informe del Secretario General
 - b) Proyecto de resolución

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

TEMA 158 DEL PROGRAMA

FORTALECIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL, LA SEGURIDAD Y LA COOPERACION INTERNACIONAL EN TODOS SUS ASPECTOS, DE CONFORMIDAD CON LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS: PROYECTO DE RESOLUCION A/44/L.38

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Con respecto al tema 158, la Asamblea General tiene ante sí un proyecto de resolución distribuido con la signatura A/44/L.38.

Antes de pasar a tomar una decisión sobre el proyecto de resolución, deseo señalar que, tras las consultas realizadas, se propone que no haya debate sobre el tema en la Asamblea General para permitir el mayor apoyo posible al proyecto. Si no hay objeciones, consideraré que la Asamblea está de acuerdo en no discutir el tema que se examina.

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea General tomará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/44/L.38. ¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/44/L.38 (resolución 44/21).

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Concederé ahora la palabra a las delegaciones que deseen explicar su voto. Quiero recordar a las delegaciones que, conforme a la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones de voto están limitadas a diez minutos y deben realizarse desde las bancas.

Sr. KAGAMI (Japón) (interpretación del inglés): Mi delegación se sumó al consenso sobre el proyecto de resolución A/44/L.38 como expresión de su firme determinación de seguir bregando por el fortalecimiento de la paz internacional, la seguridad y la cooperación y de prestar todo su apoyo en pro

del mejoramiento de la eficacia y eficiencia de las Naciones Unidas. Además, mi delegación saluda fervientemente el espíritu de cooperación expresado en el reciente memorando explicativo conjunto de los Estados Unidos y la Unión Soviética, que sirvió de introducción al proyecto de resolución. Se trata, en verdad, de un hecho histórico y elogiamos la decisión de ambos países de tratar de superar sus diferencias y trabajar constructivamente en pro de nuestro objetivo común.

Dicho lo que antecede, mi delegación quisiera dejar constancia de dos observaciones a la resolución. Primero, parte del texto del proyecto de resolución carece de claridad, en especial, la expresión "enfoques polifacéticos", en el párrafo 3 de la parte dispositiva, que exige una mayor aclaración. Asimismo, la palabra "sistema" en el mismo párrafo, no encuentra su origen en la Carta y puede ser objeto de una interpretación arbitraria. A nuestro juicio, no debe interpretarse que alguna de estas expresiones o pasaje alguno de la resolución justifica una indebida politización de los temas de las Naciones Unidas en nombre de la paz y la seguridad. Creemos que cada tema, sea político, económico o social, tiene su propio foro en la Organización y debe abordarse en él conforme corresponda.

Segundo, mi delegación apoya el fortalecimiento de la eficacia del papel y las funciones de las Naciones Unidas en la esfera de la paz y la seguridad internacionales. Entendemos que este tema particular ha sido confiado al Comité Especial de la Carta de las Naciones Unidas y del fortalecimiento del papel de la Organización. Por tanto, mi delegación considera que debió haberse hecho referencia a la labor de dicho Comité y que debe aprovecharse lo que el mismo ha realizado.

Sr. ALENCAR (Brasil) (interpretación del inglés): Brasil se sumó al consenso en favor del proyecto de resolución que acaba de aprobarse. Reconocemos y apreciamos la importancia de las cuestiones que el mismo aborda. Lamentablemente, algunas limitaciones han hecho imposible que las delegaciones expresaran cabalmente sus puntos de vista sobre el proyecto y, menos aún, trataran de incorporar al mismo sus inquietudes.

A nuestro juicio, la resolución que acaba de aprobarse carece del debido equilibrio entre el preámbulo y la parte dispositiva. Pese a que la intención, de acuerdo con el primer párrafo del preámbulo, es fortalecer el papel y la eficacia de las Naciones Unidas en la solución de los problemas de carácter político, económico, social, cultural o humanitario, el párrafo 3 de la parte dispositiva se refiere exclusivamente a la Asamblea General y el Consejo de Seguridad como marco para aplicar los principios consagrados en la Carta. Especialmente injustificada, dado el alcance del primer párrafo del preámbulo, es la ausencia de referencia, en la parte dispositiva, al Consejo Económico y Social (ECOSOC), cuya competencia en materias económicas, sociales, culturales, educacionales y de salud están consagradas en el Artículo 62 de la Carta.

Teniendo esto en cuenta, deseo afirmar que nuestra participación en el consenso en torno a esta resolución no debe considerarse una aceptación de modificación alguna de las competencias de los órganos principales de las Naciones Unidas conforme se especifican en los artículos pertinentes de la Carta.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Así concluimos la consideración del tema 158 del programa.

TEMA 31 DEL PROGRAMA

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/670)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/44/L.23)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo proponer que la lista de oradores sobre este tema se cierre esta tarde, a las 16.00 horas. ¿Puedo considerar que no se formulan objeciones a mi propuesta?

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Concederé ahora la palabra al primer orador del debate sobre este tema, Su Excelencia la Sra. Absa Claude Diallo del Senegal, quien intervendrá en su calidad de Presidenta del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

Sra. DIALLO (Senegal), Presidenta del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea (interpretación del francés): La delegación del Senegal tiene el honor, como lo ha establecido la tradición, de iniciar el debate de la Asamblea General sobre el tema 31 del programa relativo a la situación en Kampuchea.

El Senegal quisiera una vez más aprovechar esta oportunidad para compartir con esta augusta Asamblea las reflexiones que le han inspirado los numerosos acontecimientos registrados en torno a esta cuestión a lo largo de los últimos 12 meses. Al hacerlo, nos guía la misma voluntad que nos anima desde 1979 de contribuir a una solución política general de la situación de Kampuchea. Profundamente apegados a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en especial a los de la soberanía e integridad territorial de los Estados, el derecho de libre determinación y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, siempre percibimos la invasión de Kampuchea por tropas extranjeras no sólo como la causa principal del drama que vive ese pueblo hermano desde hace un decenio, sino también como una amenaza grave para la paz en la subregión del Asia sudoriental. De haberse tolerado, esa situación hubiera constituido un precedente peligroso para los pequeños Estados y para la estabilidad de las relaciones internacionales.

La comunidad internacional ha compartido las preocupaciones de mi país, en particular las Naciones Unidas, que desde hace diez años no han dejado de propiciar una solución global de la cuestión de Kampuchea, basada en el retiro total de las tropas extranjeras bajo el control y la supervisión de un mecanismo internacional eficaz; el ejercicio por el pueblo kampucheano de su derecho a la libre determinación mediante elecciones libres; la reconciliación de todos los hijos del país y la garantía de un estatuto neutro y no alineado a la Kampuchea independiente. El Senegal, como la mayoría de los Miembros de nuestra Organización, sigue pensando que sólo el establecimiento de un gobierno provisional cuatripartito, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk, podría permitir la realización de este objetivo. Igualmente, este arreglo global deberá integrar la cuestión fundamental de la protección de los derechos humanos.

Las iniciativas regionales e internacionales registradas este año sobre la cuestión de Kampuchea han suscitado entre nosotros esperanzas legítimas, pese a la falta de resultados concretos. En este sentido, el Senegal quisiera saludar los esfuerzos del Gobierno francés, que llevaron a la convocación, en agosto de 1989, de la Conferencia Internacional de París sobre Camboya. Debido a su significado político y a la calidad de sus participantes, esa Conferencia constituye una etapa importante en el proceso de paz. Porque ayudó a identificar de manera más precisa aun los elementos de una solución política global, la Conferencia de París será una contribución muy valiosa a los esfuerzos que aún deben realizarse para restablecer la paz en Camboya.

Por todas estas razones, mi país lanza un llamamiento a los Copresidentes de la Conferencia de París, los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia e Indonesia, para que continúen e intensifiquen sus consultas con miras a la nueva convocación de la Conferencia, lo antes posible.

Asimismo, el Senegal quisiera rendir homenaje a su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, por su participación constructiva y el espíritu de apertura de que ha hecho gala en la Conferencia de París, encabezando la delegación de la resistencia nacional camboyana. Es lamentable que esta voluntad política sólo haya encontrado la intransigencia de la otra parte sobre ciertos puntos fundamentales, como la creación de un mecanismo

internacional de control encargado de verificar el retiro de las tropas extranjeras de Camboya. Es de lamentar que el anuncio de Viet Nam sobre el retiro de sus tropas, el 26 de septiembre de 1989, a falta de un mecanismo de ese tipo y de una solución política de conjunto, no haya respondido totalmente a nuestras preocupaciones.

Sobre este tema, el Senegal comparte la opinión del Secretario General, expresada en el párrafo 29 de su informe (A/44/670), según la cual

"Hay consenso general en que el retiro total de las fuerzas extranjeras de Kampuchea, verificado por un mecanismo internacional eficaz de control, constituiría un importante elemento, entre otros, para el logro de una solución política amplia." (A/44/670, párr. 29)

Sin embargo, la falta de una solución política no debería traducirse, en el terreno, en la persistencia o agravación del sufrimiento del pueblo camboyano. Por ello, mi país está especialmente preocupado por la intensificación durante estas últimas semanas de las hostilidades en Camboya, en tanto que todo el mundo está de acuerdo en reconocer que no existe ninguna solución militar para la cuestión de Kampuchea. Asimismo, la comunidad internacional no debe escatimar esfuerzo alguno para aliviar los sufrimientos del pueblo camboyano mientras se llega a un arreglo político definitivo.

Por su parte, el Senegal seguirá contribuyendo a estos esfuerzos, en particular mediante el Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que tiene el honor de presidir.

Mi delegación ha tomado conocimiento, con interés, del informe del Secretario General sobre la situación en Kampuchea, (A/44/670). La importancia de las actividades descritas en ese documento demuestra - aunque no era necesario - la dedicación y competencia con que el Secretario General cumple la delicada misión que le confió la Asamblea General por medio de su resolución 43/19, del 3 de noviembre de 1988. Los numerosos contactos realizados por él mismo o por su Representante Especial, el Sr. Rafeeuddin Ahmed, han hecho que se levantaran, de manera discreta pero eficaz, las barreras de la incomprensión y la desconfianza entre las partes comprendidas. Su contribución a la Conferencia de París fue especialmente notable. Al respecto me complace señalar el envío a Camboya, por su iniciativa, de una

misión de investigación para evaluar los medios humanos, logísticos y financieros necesarios para establecer un mecanismo internacional eficaz de control. Las circunstancias en que se constituyó esta misión y el trabajo que ha podido realizar en un plazo sumamente breve reflejan adecuadamente la riqueza de la experiencia de la Organización y sus capacidades sin par en esta esfera.

Por último, la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas sigue siendo indispensable para el pueblo camboyano. Todos debemos apoyar los esfuerzos del Secretario General en esta esfera.

En el transcurso de este año, el Comité Ad Hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea ha llevado a cabo, por su parte, consultas con ciertos gobiernos interesados en el cumplimiento del mandato que le confirió la Conferencia Internacional. Estas consultas tuvieron por objeto subrayar la preocupación constante de la comunidad internacional ante la situación imperante en Kampuchea y buscar el apoyo más grande posible para los esfuerzos en pro de la solución del problema. Quiero expresar aquí, en nombre de mi país y de los miembros del Comité, nuestro agradecimiento por el apoyo y el aliento que los miembros de la delegación que dirigí y yo misma recibimos en los países que visitamos.

El Senegal siempre ha señalado la importancia de las iniciativas regionales en la búsqueda de una solución para el problema de Kampuchea. Las reuniones oficiosas de Yakarta y las consultas bilaterales entre países del Asia sudoriental han confirmado nuestra convicción de que toda solución política de la cuestión de Kampuchea deberá tener en cuenta su dimensión regional.

Quisiera aprovechar esta oportunidad, en nombre de mi país y del Comité Especial, para rendir homenaje a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), por los esfuerzos perseverantes que realizan sin cesar en la búsqueda de una solución política en Camboya.

Asimismo, me complace señalar cuán provechosas han sido las reuniones que los miembros del Comité celebraron con el Sr. Alois Mock, Ministro de Relaciones Exteriores de Austria y nuevo Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, así como con su predecesor en ese cargo, el Sr. Leopold Gratz.

Ahora deseo señalar a la atención de la Asamblea General el informe anual del Comité Especial, particularmente los párrafos 25 y 26 del documento A/CONF.109/15, donde se dice lo siguiente:

"El Comité expresa su satisfacción por los progresos realizados en la Conferencia de París ... en lo que hace a la elaboración de los elementos necesarios para el logro de un arreglo político amplio del problema. El Comité observa que esos elementos guardan armonía con los principios que figuran en la Declaración sobre Kampuchea que aprobara la Conferencia Internacional sobre Kampuchea." (A/CONF.109/15, párr. 25)

"El Comité Especial sigue convencido de que, para los intereses a largo plazo de todas las partes en el conflicto es favorable una solución negociada que conduzca al establecimiento de una Kampuchea soberana, independiente, neutral y no alineada. En consecuencia, el Comité está decidido a proseguir sus consultas y a examinar, en el contexto de su mandato, todas las medidas apropiadas que puedan ampliar la comprensión de los principios y objetivos establecidos por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y la Asamblea General, así como el apoyo que se les presta." (Ibid., párr. 26)

Kampuchea se encuentra en una encrucijada. Este es el momento para que la comunidad internacional y las distintas partes en conflicto redoblen sus esfuerzos a fin de que las esperanzas nacidas de los acontecimientos positivos de este año no se vean decepcionadas. A este respecto, formulamos un llamamiento acuciante a las distintas partes en conflicto, en cuyas manos reside en definitiva una solución política de conjunto. A ellas les corresponde dar muestras de valentía política para aceptar los compromisos indispensables que lleven a una solución política de conjunto de la cuestión kampuchea.

Para contribuir a la concreción de este objetivo, mi país aceptó patrocinar, con otros 77 países, el proyecto de resolución A/44/L.23, cuya aprobación recomendamos decididamente a la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El próximo orador es el Primer Ministro de Kampuchea Democrática, Sr. Son Sann, quien ha expresado el deseo de formular una declaración sobre el tema que se examina.

El Sr. Son Sann, Primer Ministro de Kampuchea Democrática, es acompañado a la tribuna.

Sr. SON SANN (Kampuchea Democrática) (interpretación del francés): Tengo el insigne honor y el gran privilegio de dar lectura ante esta augusta Asamblea del mensaje que dirige Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, Jefe de la Resistencia Nacional Camboyana y Presidente de Kampuchea Democrática, sobre el tema 31 del programa, titulado "La situación en Kampuchea". Este es el mensaje de Su Alteza Real:

"El llamado problema de Kampuchea ha alcanzado, tras casi once años de lucha áspera y multiforme llevada a cabo por el pueblo camboyano y sus fuerzas de resistencia nacional, con el apoyo de todos los países y pueblos amantes de la paz y la justicia, una etapa crucial que señala el fracaso de Viet Nam en sus esfuerzos por conquistar a Camboya por medios militares y la urgencia - en la que todos están de acuerdo - de encontrar una solución política global para este problema. Se trata de restablecer la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la neutralidad y la no alineación de Camboya, obligando a la República Socialista de Viet Nam a poner fin a su invasión y ocupación, con respeto a la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

En los últimos diez años, nuestra augusta Asamblea ha aprobado, en cada uno de sus períodos de sesiones y con una mayoría cada vez más aplastante, una resolución que preconiza una solución política global que necesariamente entraña dos elementos esenciales e inseparables, a saber: primero, la retirada total y definitiva de las fuerzas vietnamitas de Camboya; y segundo, el ejercicio por el pueblo camboyano de su derecho inalienable a la libre determinación.

Estas resoluciones, sumadas a la lucha decidida del pueblo camboyano, apoyado activamente por todos los países amantes de la paz y la justicia, han obligado a Viet Nam a sentarse a la mesa de negociaciones en París, renunciando a su pretensión según la cual la situación en la Camboya ocupada por las fuerzas vietnamitas era irreversible.

La Conferencia Internacional sobre Camboya, celebrada en París del 30 de julio al 30 de agosto últimos, decidió por unanimidad que la solución del llamado problema de Kampuchea sólo puede ser global. Sin una solución política global sería inútil implantar nuevamente en Camboya una paz duradera, respetando la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial, y por consecuencia sería imposible que el pueblo camboyano ejerciera su derecho a la libre determinación. Igualmente, resultaría ilusorio tratar de garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad en todo el sudeste asiático. Esta decisión de la Conferencia constituye para Viet Nam una prueba del fracaso de su maniobra encaminada a dividir el problema, por así decir, en dos aspectos: un 'aspecto externo' y un 'aspecto interno', con el objetivo manifiesto de soslayar su responsabilidad, obligando a la comunidad mundial a aceptar el hecho consumado de su invasión y ocupación de Camboya y a legalizar al régimen vietnamita instalado en Phnom Penh.

Más que nadie, la Resistencia Nacional Camboyana y el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática han sido profundamente afectados por los infortunios, los sufrimientos y las humillaciones impuestos a su pueblo, víctima de la invasión y la ocupación vietnamitas. Más que nadie, desean resolver rápida y políticamente el llamado problema de Kampuchea, para poner término lo antes posible a estas crueles y trágicas adversidades, que ya han durado demasiado, y restablecer en Camboya una paz verdadera dentro de la independencia, la integridad territorial y el honor nacional.

En mi mensaje del 28 de septiembre último a nuestra augusta Asamblea, dije que había propuesto un plan de paz de cinco puntos para una solución global, justa y equitativa del llamado problema de

Kampuchea, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Las modalidades de aplicación de ese plan han sido expuestas en detalle y en todos sus aspectos en la Conferencia de París.

En mi calidad de jefe de la Resistencia Nacional Camboyana y de Presidente de Kampuchea Democrática, considero que es muy importante que nuestra augusta Asamblea y especialmente todos los honorables representantes de los países amantes de la paz y de la justicia sean informados de las modalidades de aplicación de ese plan de paz, como se ha hecho con la Conferencia Internacional de París sobre Camboya.

Una solución global, justa y duradera debe incorporar necesariamente medidas efectivas y eficaces para resolver dos elementos claves.

El primero y el más urgente es el de la retirada total y definitiva de todas las categorías de fuerzas vietnamitas y de todos los colonos vietnamitas de Camboya bajo la verificación y la supervisión eficaces de un mecanismo internacional de control colocado bajo los auspicios de la Organización y con la colaboración de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

La ocupación vietnamita de Camboya está compuesta por la presencia de los siguientes elementos: primero, tropas regulares uniformadas como el Ejército Popular vietnamita; segundo, oficiales y soldados vietnamitas que hablan khmer y que están disfrazados de oficiales y soldados camboyanos del ejército del régimen de Phnom Penh; tercero, oficiales y soldados vietnamitas que hablan khmer y que visten de civil, casados con mujeres camboyanas y que viven entre la población camboyana, pero que en realidad son los que manipulan el aparato administrativo del régimen de Phnom Penh, desde el núcleo central hasta las aldeas; cuarto, fuerzas armadas escondidas entre los colonos vietnamitas y que prácticamente desempeñan el papel de milicia; y quinto, colonos vietnamitas enviados sistemáticamente a Camboya por Viet Nam, potencia ocupante, en violación del Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949. Estos colonos no tienen la condición de inmigrantes ilegales ni de refugiados y aún menos de residentes extranjeros en Camboya; han sido enviados por los dirigentes de Hanoi dentro del marco de un plan de vietnamización de Camboya en todas las esferas; pertenecen a organizaciones clandestinas que llevan a cabo actividades políticas y militares en Camboya. Un elevado número de ellos ya ha recibido la nacionalidad camboyana, otorgada por el régimen ilegal de Phnom Penh. Son lo que los vietnamólogos designan con el nombre de "paisanos-soldados", que ayudaron a conquistar el Reino Islámico de Champa, el actual Viet Nam Central; y el de la Baja Camboya, el actual Viet Nam del Sur.

El número total de las fuerzas vietnamitas regulares, disfrazadas o disimuladas, que se encuentran actualmente en Camboya tras el llamado "retiro total" supera los 100.000 efectivos. El número total de colonos vietnamitas en Camboya se calcula en alrededor de un millón, los cuales viven entre menos de siete millones de camboyanos. Todas esas fuerzas vietnamitas deben retirarse de Camboya.

Su retiro debe ser supervisado y verificado por un mecanismo de control internacional eficaz y creíble. No se trata solamente de presenciar el retiro de todos esos elementos vietnamitas sino también, y sobre todo, de verificar que no quede ninguno en Camboya y que no

regresen nuevos elementos vietnamitas, bajo cualquier forma. Además, el mandato de este mecanismo de control internacional comprendería igualmente el control y la verificación, entre otras cosas, de la cesación del fuego, la suspensión de la asistencia militar extranjera a las fuerzas camboyanas y el desarme de las mismas, a fin de prevenir cualquier intento posible de un partido camboyano de monopolizar el poder en detrimento de los otros; y la supervisión de elecciones generales.

La misión investigadora preliminar de las Naciones Unidas enviada a Camboya en la primera quincena de agosto para evaluar las posibles necesidades de este mecanismo de control internacional llegó a la conclusión de que la topografía de Camboya, la condición de su infraestructura devastada por la guerra y los medios de comunicación inadecuados tornan sumamente difíciles y complejas las actividades del mecanismo internacional de control, en cumplimiento de su mandato. Es pues indispensable que el mecanismo de control posea efectivos suficientes que puedan emplazarse y estacionarse en Camboya en muchos puntos de control críticos por los que pasan las tropas y el transporte de armas y municiones.

Todos, salvo Viet Nam y sus aliados, concuerdan en que solamente las Naciones Unidas poseen la competencia, experiencia, y los recursos humanos, materiales y financieros necesarios para realizar efectivamente tales operaciones. Por eso hemos pedido que el mecanismo de control internacional esté bajo los auspicios de las Naciones Unidas, ayudado en el desempeño de su mandato por una fuerza importante de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Dentro del marco de este mandato, el mecanismo de control internacional de las Naciones Unidas deberá tener libre acceso a todas las partes del territorio camboyano y poseer sus propios medios de transporte y comunicación; debe poder tomar medidas respecto de cualquier queja, venga de donde venga. En el ejercicio de su mandato, el mecanismo de control internacional de las Naciones Unidas deberá ser asistido por representantes de los cuatro partidos camboyanos, cuya importante función será, por una parte, ayudar a diferenciar a los camboyanos de los vietnamitas y por otra, detectar en Camboya las fuerzas vietnamitas disfrazadas o disimuladas, así como también los escondites de armas y material de guerra vietnamita.

Respetuosos de los derechos humanos y de la no discriminación racial, la Resistencia Nacional Camboyana y el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática han expresado claramente que todos los vietnamitas que puedan justificar su residencia legal en Camboya desde antes del 18 de marzo de 1970 serán autorizados a permanecer en el país.

Viet Nam rechaza categóricamente los auspicios de las Naciones Unidas e insiste en que el mecanismo de control esté bajo los auspicios de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y que ejerza sus actividades sobre la base del respeto de la soberanía de Camboya o sea, basado en el anterior acuerdo de las autoridades camboyanas - que es el régimen títere de Phnom Penh - y sobre la unanimidad de los representantes de los Estados miembros del movimiento de control internacional. Viet Nam ha rechazado toda medida encaminada a lograr la repatriación de sus colonos instalados en Camboya e inclusive niega la existencia misma del problema.

La Resistencia Nacional Camboyana y el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática no pueden, en manera alguna, aceptar ese tipo de mecanismo de control, basado en procedimientos que le restan toda eficacia real. Es obvio que con tal mecanismo no podría controlarse ni verificarse la presencia de fuerzas vietnamitas en Camboya, ya que si se necesitara de antemano la unanimidad de sus miembros y después tuviera que obtenerse el acuerdo de las autoridades camboyanas instaladas y manipuladas por Viet Nam, se estaría buscando el acuerdo del propio Viet Nam. Conviene recordar que debido a esos procedimientos la Comisión de Control Internacional (CIC), nacida de los acuerdos de Ginebra sobre Laos, de 1962, no pudo impedir que Viet Nam violara impunemente la neutralidad de Laos, que solemnemente y por escrito se había comprometido a respetar; ni que construyera en toda la parte oriental de Laos la famosa pista Ho Chi Minh, a lo largo de la cual Viet Nam estacionó un millón de soldados para hacer llegar desde Viet Nam del Norte centenares de millares más, acompañados de importante material militar, para la conquista de Viet Nam del Sur y de Laos. Igualmente, la Comisión Internacional de Control y Supervisión, fruto de los acuerdos de París sobre Viet Nam, de 1973, tampoco pudo impedir que Viet Nam del Norte lanzara en 1975 su ataque final contra Viet Nam del Sur.

Es obvio que al negarse a poner el mecanismo de control internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas y a tratar el problema de sus colonos, lo que Viet Nam quiere en realidad es mantener en Camboya una gran cantidad de sus fuerzas disimuladas o encubiertas, para poder seguir apoyando al régimen ilegal de Phnom Penh y continuar perpetuando, bajo la cubierta de ese régimen, la ocupación de Camboya, dentro del marco de su Federación Indochina.

El segundo elemento clave que debe resolverse dentro del marco de una solución global, justa y duradera para el llamado problema de Kampuchea, es el ejercicio por el pueblo soberano camboyano de su derecho inalienable a la libre determinación.

Es innegable que ese derecho solamente puede ejercerse de manera real en un clima de paz, seguridad y estabilidad. Con tal propósito, paralelamente a las medidas adoptadas para asegurar la retirada total, efectiva y definitiva de Camboya de las fuerzas vietnamitas de ocupación, es preciso adoptar otras medidas, no solamente para restablecer sino también y particularmente, para mantener la paz, la seguridad, la estabilidad y el orden en Camboya. Como lo recalcaran numerosos oradores desde esta alta tribuna, hay que evitar que se repita en Camboya el caso del Afagnistán. Para ello es esencial establecer un equilibrio de todas las fuerzas camboyanas existentes dentro del marco de una verdadera reconciliación nacional entre todos los camboyanos, sin tener en cuenta su pasado ni sus tendencias políticas. En este contexto, propuse la formación de un gobierno, una administración y un ejército provisionales cuatripartitos, integrados por los tres partidos de nuestra Resistencia Nacional Camboyana y del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, así como también del partido instalado por Viet Nam en Phnom Penh. Huelga decir que si el pueblo camboyano desea ejercer genuina y libremente su derecho a la libre determinación, sin presión ni coacción de ninguna índole, es preciso que las elecciones sean imparciales y, para ello, que se realicen fuera del marco del régimen ilegal de Phnom Penh, y dentro del Estado legal de Kampuchea Democrática.

Quisiera subrayar lo siguiente:

Primero, la reconciliación nacional sólo puede ser auténtica si reúne a todas las partes sin que ninguna sea tratada en forma discriminatoria respecto a las demás.

Segundo, el cuatripartismo que propongo de ninguna manera es una distribución de la ganancia como pretende Viet Nam. Camboya no pertenece a ningún partido camboyano sino al pueblo camboyano, que es el único que tiene el derecho de elegir a sus dirigentes y decidir el sistema político, económico y social en que desea vivir. Este cuatripartismo es una necesidad vital para asegurar esta paz, esta seguridad y esta estabilidad que son indispensables para la expresión libre e imparcial del pueblo camboyano.

Tercero, la labor esencial de este cuatripartismo provisional es la organización de elecciones libres y generales supervisadas por las Naciones Unidas. De no existir ese cuatripartismo y si dejáramos a una parte - en este caso la administración que existe en Phnom Penh gracias al Viet Nam - la tarea de organizar estas elecciones tan importantes, esta parte no dejaría de falsificar la elaboración del censo, distribuyendo cédulas electorales a los colonos vietnamitas a los que ya ha concedido la nacionalidad camboyana y no a los auténticos patriotas camboyanos que participaron en la lucha al lado de las tres fuerzas de la Resistencia Nacional Camboyana (RNC). En ese caso, no se trataría de elecciones justas e imparciales. No serían más que una farsa totalmente inaceptable.

Además de la institución de ese cuatripartismo provisional, y a fin de prevenir que una de las cuatro partes camboyanas abuse de sus fuerzas y monopolice el poder, he propuesto también lo siguiente:

Primero, la asistencia de un mecanismo internacional de control, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para supervisar las elecciones y la presencia de una fuerza importante de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con un mandato de cinco años renovable.

Segundo, el desarme total de las fuerzas armadas de las cuatro partes camboyanas o, en su defecto, su disminución a un efectivo de 10.000 hombres por cada parte, junto a su consignación en los cuarteles.

Todas las propuestas que acabo de manifestar son las mismas formuladas por las tres partes de la Resistencia Nacional Camboyana y del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. Su carácter magnánimo es manifiesto.

Primero, al Viet Nam agresor no le pedimos nada que le pertenezca. Ni siquiera le pedimos indemnización por los daños de guerra y por las inmensas pérdidas humanas que ha causado a nuestro pueblo ni que repare las enormes destrucciones y ruinas que ha sembrado en nuestro país. Sólo le pedimos que se vaya y que dé a Camboya y a su pueblo lo que le pertenece. Incluso le proponemos que restablezca buenas relaciones de amistad y buena vecindad. Para ello, estamos dispuestos a concertar con él un tratado de paz y de amistad sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica para el bienestar de nuestros pueblos que son llamados a vivir lado a lado hasta el fin de los tiempos. Esta es una solución que no implica ni vencedores ni vencidos y permite a Viet Nam poner fin a su aventura camboyana guardando las apariencias.

Segundo, a todos los que el Viet Nam ha instalado en Phnom Penh les tendemos la mano fraternal de la reconciliación nacional y les invitamos, olvidando el pasado y en el interés superior de la supervivencia de nuestra nación y de nuestro pueblo, a participar en un pie de perfecta igualdad en un gobierno, una administración y un ejército cuatripartitos provisionales, a fin de preparar y organizar juntos elecciones generales y libres que abrirán la puerta a una paz duradera en nuestro país y a la prosperidad de nuestro pueblo en una Camboya que vuelva a ser verdaderamente independiente, unida, pacífica, neutra y no alineada, dotada de un régimen liberal y democrático respetuoso de los derechos humanos. Para que todas estas instituciones cuatripartitas provisionales puedan ser aceptables por todos, proponemos inclusive colocarlas no solamente fuera del régimen ilegal de Phnom Penh, sino también fuera del Estado legal de Kampuchea Democrática.

Nunca en la historia un Estado víctima de una agresión extranjera ha mostrado tanta generosidad frente a sus agresores y a sus colaboradores. La suerte reservada a los criminales de guerra nazis y sus Quislings y Lavals es testimonio elocuente.

Estas propuestas demuestran nuestra voluntad política y nuestra sinceridad en la búsqueda de una verdadera solución global y duradera al problema de Kampuchea, que sea justa y equitativa para todos, para Camboya y su pueblo y también para Viet Nam y su pueblo. Son prueba de nuestro sentido de responsabilidad en el restablecimiento y mantenimiento de la paz, de la seguridad y de la estabilidad no solamente en Camboya sino también en el sudeste asiático puesto que la reconciliación entre Camboya y Viet Nam abriría la puerta al establecimiento de esta "zona de paz, de libertad y de neutralidad" (ZOPFAN) que tanto desean nuestros amigos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Sin embargo, pese a nuestra voluntad política y a la perseverancia de nuestros esfuerzos, Viet Nam ha rechazado hasta ahora todas nuestras propuestas por magnánimas que hayan sido. Esta posición negativa de Viet Nam no hace más que traicionar su voluntad de continuar a toda costa su política en pro de una federación indochina. Esto demuestra que para Viet Nam las actividades diplomáticas y las negociaciones de paz sólo sirven para obtener lo que no logró conquistar por la fuerza militar, satisfaciendo así su ambición expansionista.

Según Viet Nam, presuntamente retiró el 26 de septiembre pasado todas sus fuerzas armadas y asesores civiles de Camboya. No obstante, su negativa a colocar esa presunta "retirada total", bajo el control de las Naciones Unidas, no hace más que traicionar su mala fe. No hace más que confirmar que efectivamente tiene importantes artimañas y trucos que esconder en Camboya, sobre todo sus numerosas fuerzas disfrazadas o disimuladas. En realidad, las fuerzas de la Resistencia Nacional Camboyana siguen hoy luchando contra las tropas vietnamitas. Entre otras, se encuentra la división 339 en la provincia de Pursat, al noroeste de Phnom Penh, las divisiones 309 y 330 en la región occidental, las divisiones 5, 302, 307 y 315 en la región septentrional, la división 2 en Stung Treng, al nordeste de Camboya. Además, hace dos semanas, Viet Nam envió un refuerzo a Battambang de más de 3.000 soldados uniformados del ejército del régimen de Phnom Penh. Este ni siquiera se ha atrevido a desmentir este hecho. Quisiera rendir homenaje aquí a todos los países amantes de la paz y de la justicia que han rechazado el subterfugio vietnamita de su llamada "retirada total".

Para desviar a la comunidad mundial de este subterfugio, Viet Nam sigue amenazando con el retorno de los Khmer Rouge al poder, pese a todas las garantías ofrecidas solemnemente y las medidas concretas que ellos han propuesto para eliminar esta amenaza. Además, sigue rechazando todas las medidas eficaces e imparciales para controlar su llamada "retirada total" y mantener a toda costa el régimen instalado en Phnom Penh. Repetidamente he subrayado que si había que juzgar y condenar a los Khmer Rouge también habría que juzgar y condenar a los dirigentes de Hanoi por sus crímenes contra la humanidad, como lo fueron la invasión y la ocupación de Camboya, y sobre todo la vietnamización a ultranza de Camboya y de su pueblo. También habría que condenar a los defensores del régimen instalado en Phnom Penh que siguen cometiendo contra el régimen camboyano crímenes horribles y violaciones brutales de los derechos humanos, como se señala en los numerosos informes de Amnistía Internacional de Londres, en el libro edificante "El muro de bambú" del Dr. Esmeralda Luciulli, que trabajó durante 18 meses para la Cruz Roja francesa en Camboya, de 1984 a 1986, e inclusive en las numerosas investigaciones realizadas por el Centro Francés de Investigaciones Científicas sobre los crímenes de etnocidio cometidos por Viet Nam en Camboya. Los dirigentes de Hanoi pretenden que les anima una profunda misericordia, preocupados por el respeto de los derechos humanos del pueblo camboyano, cuando ni siquiera son capaces de ofrecer una vida digna a su propio pueblo, del cual conocemos la triste suerte de cientos de millares de refugiados del mar que prefieren enfrentar riesgos mortales antes que esperar su futuro en su propio país. Si Viet Nam fuera realmente sincero en la búsqueda de una solución política global, debería aceptar mi plan de paz y poner a prueba las medidas propuestas por los propios Khmer Rouge para impedir que vuelvan al poder.

Viet Nam continúa afirmando que no es responsable de la situación que su invasión ha creado en Kampuchea y que son los kampucheanos mismos los que tienen que resolver sus asuntos internos, sin injerencia extranjera de ninguna índole. Permítaseme precisar aquí una vez más lo siguiente:

En primer lugar, el llamado problema de Kampuchea no es una cuestión interna de Kampuchea, sino un problema entre Viet Nam y Kampuchea.

En segundo lugar, un gobierno provisional dentro del marco del régimen ilegal de Phnom Penh resulta inaceptable ya que condenaría a Kampuchea y a su pueblo a ser absorbidos por el expansionismo vietnamita, alentándolo a avanzar en toda el Asia sudoriental.

En tercer lugar, las conversaciones que mantuve conjuntamente con las tres partes de la Resistencia Nacional Kampucheano y el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática con el régimen de Phnom Penh no deberían interpretarse como un reconocimiento de la existencia del llamado aspecto interno del problema, sino más bien como una concesión y un esfuerzo magnánimos de reconciliación nacional que hemos efectuado con respecto a quienes han servido a la causa de los ocupantes vietnamitas contra nuestra patria.

En cuarto lugar, independientemente de las enmiendas realizadas a la llamada constitución del régimen de Phnom Penh y de los resultados de las llamadas elecciones organizadas por dicho régimen, aquéllas son y continuarán siendo creación de Viet Nam.

La guerra de Kampuchea no ha sido librada sino entre Viet Nam en su carácter de agresor y Kampuchea en su carácter de víctima. Contrariamente a lo que arguyen Viet Nam y otros, no ha habido ni hay guerra civil en Kampuchea. Para poner fin a la confusión deliberadamente creada por Viet Nam sobre la verdadera naturaleza del llamado problema de Kampuchea, quiero señalar que no habrá más reuniones ni conversaciones exclusivamente entre la Resistencia Nacional Kampucheano, el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y yo mismo, por una parte, y el régimen de Phnom Penh por la otra. Estaremos siempre dispuestos a participar en conferencias internacionales como la Conferencia Internacional de París sobre Kampuchea, a la que la República Socialista de Viet Nam asiste como parte en el conflicto.

Viet Nam interpreta nuestras propuestas magnánimas de paz como un signo de debilidad. Es un error grave de su parte, ya que la Resistencia Nacional Kampuchean, el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y yo mismo, con todo el pueblo kampucheano, no renunciaremos a nuestra lucha patriótica hasta que Viet Nam acepte sinceramente una solución política amplia, justa y duradera, que incorpore los dos elementos clave que he tenido el honor de presentar. La posición negativa y obstinada de Viet Nam no nos deja otra salida, ya que lo que está en juego es la supervivencia misma de nuestra nación y nuestro pueblo. La lucha sólo puede terminar en Kampuchea dentro del marco de esta solución política amplia.

Hemos hecho todo lo que estaba a nuestro alcance y continuaremos haciéndolo a fin de lograr la paz en Kampuchea, una paz dentro del marco de la plena independencia, la integridad territorial y el honor. Resulta inaceptable una paz mediante la cual el pueblo kampucheano no pueda gozar plenamente de su libertad y sus derechos, en virtud de la cual Viet Nam permanezca como verdadero dueño del país y el régimen de Phnom Penh continúe sirviendo a los intereses de Viet Nam y de su Federación Indochina.

La Unión Soviética podría ayudarnos a lograr este objetivo, que constituye también la profunda aspiración de nuestro pueblo. En efecto, si bien la Unión Soviética declara que es necesario lograr una solución política amplia, continúa en realidad brindando apoyo y asistencia en materia política y militar a Viet Nam y al régimen de Phnom Penh. Las posiciones que adoptó en la Conferencia Internacional de París celebrada recientemente y el aumento considerable de las importantes transferencias de armas y material bélico pesado al régimen de Phnom Penh son testimonio de ello. Tal posición no hace más que alentar a Viet Nam a continuar su guerra de invasión y ocupación en Kampuchea y se opone al insistente llamamiento realizado por todos los pueblos y países amantes de la paz y la justicia a que se logre una solución política amplia y rápida al llamado problema de Kampuchea.

Cada año, con anterioridad a los debates en la Asamblea sobre "La situación en Kampuchea", Viet Nam despliega toda clase de esfuerzos mediante estratagemas para sembrar la confusión, a fin de debilitar el apoyo al proyecto de resolución que se presenta al finalizar cada debate. Sin embargo, cada año los resultados de la votación constituyen un verdadero fracaso para Viet Nam.

Este año quisiera realizar un llamamiento vibrante a todos los países amantes de la paz y la justicia para que apoyen el proyecto de resolución A/44/L.23, presentado por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y patrocinado por 78 Estados Miembros.

El apoyo masivo brindado este año al mencionado proyecto de resolución tendrá un valor especial, dado que indicará a Viet Nam que debe dejar de defraudar mediante la impunidad la voluntad de paz de la comunidad internacional y los nobles objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Un apoyo de este tipo, manifestado en un momento crucial de la larga, difícil y patriótica lucha librada por el pueblo kampucheano, la Resistencia Nacional Kampucheano y el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, dará un estímulo importante a la búsqueda actual de una solución política amplia, justa y duradera al llamado problema de Kampuchea.

Quiero expresar en nombre de todo el pueblo kampucheano, la Resistencia Nacional Kampucheano, el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y en el mío propio el más profundo reconocimiento a los países de la ASEAN, quienes nunca dejaron de brindarnos su noble e inestimable apoyo; a la República Popular China, de quien siempre hemos recibido apoyo incondicional y asistencia sincera en múltiples esferas; a todos los países amantes de la paz y la justicia que han brindado un apoyo constante y creciente a nuestra lucha y que están dispuestos a hacerlo nuevamente al votar a favor del proyecto de resolución.

Permítaseme reiterar al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, así como a sus colaboradores nuestras más sinceras felicitaciones y profunda gratitud por sus nobles esfuerzos y dedicación en el cumplimiento del mandato que les fuera conferido por la Carta y las resoluciones pertinentes de esta Asamblea.

Por último, reitero una vez más nuestra más profunda gratitud y nuestro más caluroso agradecimiento al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Sr. Alois Mock; a su antecesor, Sr. Leopold Gratz; y a todos los miembros del Comité Especial de la Conferencia, incluido su Presidente, la Embajadora Absa Claude Diallo, por la noble y valiosa contribución al desarrollo de nuestra lucha.

El pueblo kampucheano todo desea declarar por mi intermedio que nunca olvidará este apoyo inestimable y vital para la supervivencia de Kampuchea, nuestra nación, y que continuará haciendo todo lo posible para merecerlo y fortalecerlo.

Quiero expresarles mi más caluroso agradecimiento por la amable atención que han prestado a este mensaje."

Acabo de dar lectura a un mensaje de Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk, Jefe de la Resistencia Nacional Kampucheano y Presidente de Kampuchea Democrática.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República Democrática de Kampuchea por la importante declaración que ha formulado.

El Sr. Son Sann, Primer Ministro de la República Democrática de Kampuchea, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. SUTRESNA (Indonesia) (interpretación del inglés): La magnitud de la tragedia y de los sufrimientos humanos que han recaído sobre Camboya y su pueblo en las dos últimas décadas es difícil de describir con palabras. Atrapado primero en las corrientes de la guerra revolucionaria y la sublevación de Indochina, sobre las cuales tuvo poco que decir y aún menos que controlar, el pueblo camboyano hubo de soportar los excesos de un régimen singularmente severo y regresivo. Esto, a su vez, fue seguido por la intervención armada y la ocupación militar de su país por Viet Nam, elevando así la agonía y el sufrimiento del pueblo hasta un grado sin precedentes.

Desde que esta trágica situación se presentó ante esta Organización, la Asamblea General ha reafirmado enfáticamente la inadmisibilidad de la intervención extranjera en los asuntos internos de Camboya y ha sostenido el derecho de su pueblo a la libre determinación, apuntando el camino hacia una solución pacífica del conflicto. Pero las sucesivas resoluciones en este sentido, respaldadas por una mayoría abrumadora de Estados Miembros, han quedado incumplidas. Por consiguiente, hoy en día Camboya sigue siendo un país en el que se niega a su pueblo el derecho inalienable a elegir su propio futuro, bajo un gobierno de su elección. Es un país en el que un incesante conflicto ha cobrado un horrible número de víctimas humanas y ha diezmado su economía y el resto de su infraestructura. Es un país de tensiones y luchas no resueltas, que plantea una seria amenaza a la paz y la estabilidad de la región del Asia sudoriental en conjunto.

Desde el comienzo mismo del conflicto Indonesia ha basado su posición no en la animosidad hacia ningún Estado o grupo de Estados sino en principios reconocidos internacionalmente. Los principios de la igualdad de los Estados, la libre determinación de los pueblos y la coexistencia pacífica están establecidos en la Carta y son considerados sagrados por el Movimiento de los Países No Alineados. No puede admitirse la intervención extranjera en los asuntos internos de otro Estado, cualquiera sea la razón o el pretexto. Estos principios inmutables no admiten excepciones ni interpretaciones casuísticas. Además, después de más de cuatro décadas de independencia, mi Gobierno está más convencido que nunca de que debe seguir prestando su atención prioritaria a la garantía de la paz y la armonía de nuestra región, que en el pasado se caracterizó por conflictos intestinos. Por consiguiente, la política de

Indonesia refleja la determinación de ver a nuestra región convertida en una zona de paz, libertad y neutralidad. Desde luego, los pueblos del Asia sudoriental comparten un firme interés por la paz y la estabilidad, por la buena vecindad y por la prosperidad común.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, Indonesia se ha esforzado por explorar todos los caminos posibles que pudieran, realista y eficazmente, conducir a una solución viable de la tragedia camboyana y contribuir a fortalecer un marco más amplio para la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Mi Gobierno siempre ha sido particularmente consciente de las implicaciones y peligros de un estancamiento prolongado en la resolución de este tema. De ahí que el acuerdo a que se llegó en la ciudad de Ho Chi Minh en julio de 1987, entre Indonesia, como interlocutor de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), y Viet Nam, de apoyar una reunión oficiosa entre las facciones políticas del pueblo camboyano a la que se sumarían más adelante otros países interesados, nos dio motivo para una moderada esperanza. Subsiguientemente, con el aliento explícito de sus colegas de la ASEAN, mi Ministro de Relaciones Exteriores convocó las reuniones oficiosas de Yakarta, que proporcionaron una oportunidad única para entablar un diálogo directo entre las partes con el fin de identificar los posibles puntos comunes y los verdaderos obstáculos en la búsqueda de una solución.

Hay que recordar que la primera reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en julio de 1988, logró algunos entendimientos y acercamientos básicos. Lo más destacado de esto fue que la solución habría de buscarse a través de negociaciones y diálogo y no mediante la fuerza de las armas y recursos militares. No menos importancia tuvo el reconocimiento de que cualquier arreglo, para ser duradero, habría de concebirse dentro del marco más amplio del establecimiento de las condiciones necesarias para restaurar la tranquilidad en la región. Habiendo llegado al acuerdo sobre estas dos metas decisivas, se reconoció además que el objetivo último era el logro de una Camboya independiente, soberana, neutral y no alineada, sobre la base de la reconciliación nacional y la libre determinación.

Basada en este progreso, la segunda reunión oficiosa de Yakarta, que fue convocada en febrero pasado, abrió nuevas vías y dio por resultado un intercambio de opiniones extenso y detallado sobre los aspectos internos y

externos de los elementos para una solución completa. Así, las conversaciones se concentraron en las modalidades, incluyendo un mecanismo de control internacional y elecciones generales, así como la posibilidad de convocar una conferencia internacional. En este aspecto, la segunda reunión oficiosa de Yakarta no sólo amplió el marco sino también el ámbito de las discusiones para un arreglo político. No obstante, en todos estos temas hubo una gran divergencia de opiniones con respecto a detalles y modalidades prácticas, que todavía necesitaban ulterior negociación.

Pronto quedó claro que había ciertos aspectos de naturaleza interna que sólo incumbían al pueblo camboyano y, por tanto, debían ser tratados por las partes camboyanas mismas. En las conversaciones intercamboyanas, celebradas subsiguientemente en Yakarta el pasado mayo y en París el pasado julio, se acordó participar en una conferencia internacional para hablar sobre un mecanismo de control internacional y sus puntos de consulta. Por cierto, fue alentador el gran avance en la discusión sobre cambios en la constitución y otros temas básicos, que en el pasado fueron un punto contencioso entre ellos.

Nos percatamos de que las reuniones oficiosas de Yakarta y las conversaciones intercamboyanas no son las únicas vías válidas para el arreglo del problema, puesto que otros están emprendiendo nuevas iniciativas y esfuerzos paralelos. En este sentido, expresamos nuestro reconocimiento a nuestro estimado Secretario General y a su Representante Especial, así como a los miembros del Comité ad hoc de la Conferencia Internacional sobre Camboya, por intentar hallar una solución política viable del problema. Igualmente, Indonesia acogió con beneplácito la iniciativa del Movimiento de los Países No Alineados de hacer sentir su peso moral y de facilitar un arreglo aceptable. Además, Indonesia y la ASEAN continúan apoyando plenamente al Príncipe Sihanouk, cuya talla preeminente como genuino patriota camboyano sigue desempeñando un papel central y que podría sanar las heridas del conflicto y dirigir el proceso de reconciliación nacional.

Aunque los aspectos políticos son serios y compulsivos, las dimensiones humanitarias del problema camboyano deben seguir siendo objeto de igual preocupación para nosotros. La magnitud del sufrimiento del pueblo camboyano, y especialmente las penalidades de los refugiados en la frontera de Tailandia con Camboya, dentro de Camboya y dentro de Tailandia, exigen una atención

continuada y el apoyo generoso de la comunidad internacional. Mi delegación se suma a otras para expresar nuestro sincero agradecimiento a los países donantes, a los distintos organismos de las Naciones Unidas y a las numerosas organizaciones voluntarias de socorro humanitario, que han sido generosos en proveer ayuda y asistencia de emergencia a los camboyanos en sus penalidades.

Todos reconocemos la complejidad del problema camboyano en muchas de sus dimensiones, así como en sus ramificaciones regionales e internacionales. Indonesia y la ASEAN han creído desde el principio que sólo se puede lograr una solución completa de la cuestión, especialmente en sus aspectos extrarregionales, mediante una conferencia internacional, en la que participen las partes directamente interesadas, los países de la región y las principales Potencias y otros Estados interesados. Con vistas a aprovechar el marco y el progreso ya logrados mediante el proceso regional de las reuniones oficiosas de Yakarta, los Estados Miembros de la ASEAN acordaron participar en la Conferencia Internacional sobre Camboya, que fue convocada en París durante el verano pasado por iniciativa del Gobierno de Francia y estuvo copresidida por Francia e Indonesia.

Si bien los esfuerzos por resolver temas destacados y lograr un arreglo completo encontraron serios obstáculos, se llevó a cabo una muy útil tarea para elaborar los aspectos detallados de diversos elementos de dicha solución. Es digno de destacar que los participantes llegaron casi a un consenso sobre la inclusión de las cuatro facciones camboyanas durante la etapa de transición y sobre el papel que las Naciones Unidas deben desempeñar en el mantenimiento de la paz, la verificación de la retirada de las tropas extranjeras y la organización de las elecciones.

Además, la declaración emitida tras la conclusión de la Conferencia otorgó un mandato amplio a los dos co-Presidentes para que presten sus buenos oficios e inicien consultas dentro de seis meses para volver a convocar a la Conferencia según proceda. Al respecto, Indonesia continúa en contacto con las partes involucradas y los países interesados para reanimar el proceso de diálogo que está en marcha.

Sin embargo, la Conferencia no resolvió cuestiones cruciales relacionadas con el papel de una de las partes camboyanas en un Gobierno provisional y con los auspicios bajo los cuales operaría un mecanismo de control internacional, ya que algunos de los participantes no tomaron parte en negociaciones serias y efectivas. Por cierto, se hicieron intentos apenas velados por confundir las cuestiones básicas del problema optando por una solución parcial y la preservación del status quo, lo que todos sabemos sólo ha de perpetuar la violencia y el derramamiento de sangre. Desde el comienzo mismo de sus esfuerzos, Indonesia ha recalcado dos líneas de acción: primero, abstenerse de culpar o adoptar una actitud acusatoria para con ninguna de las partes directamente involucradas; segundo, pedirles que abandonen la opción militar y la tentación de proyectar su respectivo poderío militar para influir en las negociaciones o dictar los términos de un arreglo.

Más que ningún otro Estado en la región, Viet Nam conoce el costo y las consecuencias de continuar el conflicto y la polarización en el Asia sudoriental, lo cual sólo trae consigo el aumento de la tirantez y mayores sacrificios. Consideramos estas perspectivas con profunda preocupación por creer que tal rumbo no iría en interés de ningún país de nuestra región. Especialmente, instamos a Viet Nam, con quien Indonesia siempre ha mantenido vínculos históricos de amistad y cooperación, a que reconozca en su propio interés que no hay alternativa para un arreglo político amplio y la participación activa y constructiva en los esfuerzos encaminados a obtener condiciones de arreglo mutuamente aceptables.

Mi delegación espera que al convocar nuevamente la Conferencia ésta desempeñe un papel decisivo en la determinación del estatuto futuro de Camboya y para garantizar su independencia, soberanía y neutralidad. Para facilitar este proceso, prevemos el establecimiento de un mecanismo de control

internacional que supervise el cumplimiento de los acuerdos alcanzados incluyendo, entre otras cosas, las modalidades de la cesación del fuego, la no injerencia, incluyendo el fin de los suministros externos de armas y el establecimiento de un Gobierno de reconciliación nacional. Esto exigiría el compromiso de las partes involucradas de mostrar la voluntad política necesaria y demostrar un espíritu de transacción y avenencia en el interés supremo de su nación, porque en gran medida son los camboyanos mismos quienes pueden traducir en hechos sus esperanzas y aspiraciones de una era nueva dinámica para Camboya.

Es en este contexto general que ahora presento en nombre de los 75 patrocinadores que figuran en el documento A/44/L.23 y cuatro otros, a saber, las Bahamas, Guinea Bissau, Nigeria y Zambia, el proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea que tiene ante sí la Asamblea General. Ni su tono ni su intención pueden considerarse condenatorios ni de enfrentamiento porque nosotros en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) no podemos creer que el objetivo de una Camboya en paz consigo misma y con sus vecinos pueda ser motivo de disputa. De hecho, está orientado hacia el futuro y es realista.

El proyecto de resolución trata específicamente dos aspectos importantes. Primero, la temible posibilidad del regreso al poder de la camarilla que aterrorizó a esa desafortunada nación es motivo de gran preocupación, especialmente para la ASEAN. El Príncipe Norodom Sihanouk, algunos de cuyos familiares fueron víctimas en el pasado de la política de genocidio del Khmer Rouge, ha adoptado, sin embargo, una actitud magnánima y pidió su inclusión en un Gobierno provisional cuatripartito hasta que el pueblo de Camboya pueda ejercer su derecho a determinar su propio futuro. Para disipar aprensiones y sospechas con respecto a sus futuras intenciones, el Khmer Rouge, en una declaración publicada el 2 de octubre de 1989, se comprometió a acatar el veredicto del pueblo, lo que podría ser reforzado por férreas garantías internacionales. Dadas las condiciones y salvaguardias necesarias, creemos que el pueblo camboyanos puede decidir en elecciones libres y justas lo que quiere hacer con el Khmer Rouge. Por lo tanto, respaldamos el pedido de inclusión de todas las partes camboyanas en una autoridad de transición de base amplia.

Segundo, un objetivo principal de la ASEAN ha sido la retirada de las tropas vietnamitas de Camboya, la que ahora ha tenido lugar. Si bien es un acontecimiento positivo, no puede considerarse como final puesto que la afirmación de una retirada total carece de credibilidad a falta de la supervisión y control de las Naciones Unidas.

Actuar de otra manera equivaldría a aceptar un hecho consumado y, peor aún, a ignorar los problemas residuales aunque cruciales que quedarían pendientes. Sólo a través de un mecanismo de control internacional con acceso sin restricciones a todas las partes del país, es posible verificar la ausencia de tropas extranjeras. Además, tampoco podemos dejar de observar que la retirada no se llevó a cabo dentro del marco ni conjuntamente con los otros elementos claves de un arreglo amplio.

Por último, el proyecto de resolución refleja el consenso internacional de que sólo las Naciones Unidas tienen el nivel y la experiencia necesarios para supervisar y administrar un mecanismo de control internacional efectivo, imparcial y verosímil como el que es necesario en Camboya.

Son precisamente esos elementos básicos de un arreglo justo y duradero los que constituyen la esencia del proyecto de resolución. Al respaldarlo los Estados Miembros contribuirán positivamente a la solución pacífica del conflicto camboyano y fortalecerán las iniciativas y esfuerzos actuales para proceder dentro de un marco consecuente hacia el objetivo final, que es un acuerdo político amplio.

Sr. TRINH XUAN LANG (Viet Nam) (interpretación del francés):

Este año la Asamblea General examina nuevamente el tema del programa titulado "La situación en Kampuchea". La delegación de Viet Nam participa en el debate en la hipótesis de que, de acuerdo con la tendencia general hacia el arreglo político de los conflictos regionales, la discusión debe alentar los esfuerzos realizados y estimular los acontecimientos positivos del año pasado para contribuir a la búsqueda de una solución política global del problema camboyano aceptable para todas las partes involucradas y que asegure la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

La cuestión de Camboya se remonta al exterminio en los "campamentos de la muerte" de tres millones de camboyanos entre 1975 y 1978, los tres años del régimen de genocidio de Pol Pot, conocido como la Kampuchea Democrática. En esa época la comunidad internacional expresó su profunda inquietud de que si esta situación se prolongaba sería casi imposible que la nación camboyana sobreviviera más que algunos años.

Durante esos mismos años el régimen de Pol Pot lanzó ataques armados contra todos sus vecinos - Tailandia, Laos y Viet Nam - y la punta de lanza de esos ataques se dirigió principalmente contra Viet Nam. En 1978 Viet Nam pidió la ayuda del Movimiento de los Países No Alineados y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para intentar convencer a Kampuchea Democrática de que aceptara sostener conversaciones para solucionar las cuestiones litigiosas de sus relaciones bilaterales. Pero Kampuchea Democrática rechazó obstinadamente estas conversaciones y continuó con sus crímenes y sus ataques armados.

El genocidio suscitó un paroxismo de indignación en todo el mundo. La opinión pública y varios estadistas estuvieron de acuerdo en recomendar que se enviaran con urgencia a Camboya tropas del tercer mundo para derrocar al régimen genocida de Pol Pot y salvar al pueblo camboyano, tal como se hizo contra ciertos otros regímenes torturadores.

En 1979 fueron enviadas tropas de voluntarios vietnamitas para que combatieran junto al pueblo camboyano contra la camarilla genocida, de la misma forma en que las fuerzas armadas de los países aliados actuaron en legítima defensa al combatir el fascismo hitleriano en Europa. Tres años más tarde, cuando comenzó a afirmarse el renacimiento del pueblo camboyano, Viet Nam inició la retirada anual de una parte de sus tropas, hasta que el 26 de septiembre pasado se las repatrió en su totalidad. Ahora que Viet Nam ha retirado todas sus tropas, la cuestión a resolver es la de impedir el regreso del régimen genocida de Pol Pot a Camboya.

Las reuniones officiosas de Yakarta, que convocaron a las dos fuerzas Khmer opuestas y a los dos grupos de Estados del Asia sudoriental, llevaron a conclusiones consensuales respecto de dos cuestiones clave en la solución del problema camboyano, que están interrelacionadas: la retirada de las tropas vietnamitas de Camboya y la prevención del regreso del régimen genocida de Pol Pot. La retirada de las tropas vietnamitas debía vincularse con la cesación de toda injerencia extranjera y el suministro de armas desde el exterior a todas las partes camboyanas, así como con la prevención de la guerra civil llevada a cabo por la camarilla de Pol Pot y el restablecimiento de su régimen genocida. Las reuniones entre el Presidente Hun Sen y el Príncipe Sihanouk contribuyeron de manera importante al proceso de arreglo de la cuestión camboyana.

Los acontecimientos mencionados abrieron el camino para la celebración de la Conferencia de París sobre Camboya. Pese a ciertas diferencias relativas esencialmente a un reparto del poder que incluyera a los Khmer Rouge, la Conferencia pudo definir importantes zonas de acuerdo y echar así las bases para llegar rápidamente a una solución política global del problema. Estos resultados alentadores debieran gozar de un impulso continuo.

En la Conferencia de París la delegación de Viet Nam afirmó su compromiso respecto de una solución política global de la cuestión camboyana que garantice la paz y la estabilidad duraderas en Camboya y en el conjunto del sudeste asiático. Con todo, dada la complejidad del problema opinamos que aun si no es posible lograrlo en lo inmediato, los países y las partes interesadas debieran reunirse para abordar en primer término lo que pueda ser objeto de acuerdo más fácilmente, y de esta manera encaminarse por fin a una solución de conjunto. Nos parece la solución más realista y constructiva.

Después de la Conferencia de París, de conformidad con la declaración conjunta del 5 de abril de 1989 emitida por el Estado de Camboya, la República Popular Democrática Lao y la República Socialista de Viet Nam, entre el 21 y el 26 de septiembre pasado se retiraron las últimas unidades vietnamitas. Esta etapa final de la retirada se llevó a cabo bajo la observación de representantes gubernamentales de 17 países - 11 de ellos no alineados -, de tres delegaciones parlamentarias - dos provenientes de países de la ASEAN -, de representantes de seis organizaciones internacionales y de más de 400 periodistas extranjeros, la mayoría de los cuales provenía de los Estados Unidos, el Japón y Europa occidental. De modo que desde el 27 de septiembre de 1989 ya no queda en Camboya, bajo ninguna forma, un solo miembro de las fuerzas armadas vietnamitas, ya sean soldados, asesores militares ni ningún otro tipo de personal militar.

Se trata de una realidad que ha sido ampliamente reconocida y celebrada por la opinión pública internacional. Muy recientemente este hecho fue reconocido también por representantes que gozan de una autoridad cierta en sus países, incluidos algunos que no acostumbran a pronunciarse a favor de Viet Nam o que inclusive ni siquiera mantienen relaciones diplomáticas con él. Sólo unos pocos intentaron deliberadamente deformar la verdad, sembrar la duda y desorientar a la opinión pública con fines poco honorables. Tal intento fracasó cuando 250 periodistas y corresponsales se indignaron por haber tenido que ir en vano a la frontera entre Tailandia y Camboya, donde debían asistir a una conferencia de prensa en la que se presentaría al público a "los cinco prisioneros de guerra vietnamitas capturados después del anuncio de la retirada total de las tropas vietnamitas", conferencia de prensa que finalmente no se realizó.

Luego de la retirada total de las tropas vietnamitas la camarilla genocida de Pol Pot y las demás fuerzas opositoras intensificaron sus operaciones armadas con la esperanza de trastocar la situación política y militar que prevalece en Camboya. El recrudecimiento de los combates a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya suscita la preocupación general. Se teme que continúen los combates y que se intensifiquen de manera incontrolable, y se teme en especial el posible regreso del régimen de Pol Pot.

Se impone el urgente imperativo de poner fin a las hostilidades, y a este respecto acogemos favorablemente la propuesta presentada el 23 de septiembre pasado por el Primer Ministro de Tailandia, el Sr. Chatichai Choonhavan, relativa a una cesación del fuego entre las partes camboyanas y la celebración de una reunión oficiosa para discutir los mecanismos internacionales de verificación y control de la misma a fin de encaminarse a una solución política global de la cuestión camboyana.

Igualmente nos felicitamos por la declaración conjunta emitida el 23 de septiembre último por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y el Secretario de Estado norteamericano, que estimaron que

"... en esa etapa era más importante procurar evitar la intensificación de la guerra civil y el regreso al poder del régimen de Pol Pot. Las partes declararon su disposición a anunciar, juntamente con otros Estados, una moratoria sobre asistencia militar a todas las facciones camboyanas como parte de un arreglo general." (A/44/578, pág. 8)

El retiro total de las tropas vietnamitas de Camboya ha resuelto una de las dos cuestiones claves vinculadas entre sí para una solución global. La cuestión clave pendiente es impedir que la camarilla de Pol Pot prosiga la guerra civil y restablezca su régimen genocida en Camboya. Sin embargo, algunos de los que habían aceptado las conclusiones de las reuniones officiosas de Yakarta quieren ahora absolver de esos crímenes a los polpotistas culpables de genocidio y conferirles legitimidad política y militar, desconociendo el deseo del pueblo camboyano y de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Insisten en que los genocidas sean incluidos en la distribución del poder e invocan como argumento que es la única forma de controlarlos. Si aceptáramos sus argumentos, Pol Pot y sus amigos habrían cambiado y para comprobarlo habría que someterlos a una prueba. Exigen para Kampuchea Democrática, que comprende a los Khmer Rouge, las tres cuartas partes del poder, pese a que éstos no controlan ninguna parte del territorio camboyano. De hecho, aceptar lo que piden constituiría una inversión de la situación política actual de hecho y eliminar el Estado de Camboya que controla el conjunto del país.

Estas exigencias no pueden menos que sorprendernos. ¿Es posible que alguien controle la forma en que los Khmer Rouge administran los campamentos de refugiados camboyanos a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya? Jeane Kirkpatrick, ex Representante Permanente de los Estados Unidos en las Naciones Unidas y a quien muchos en esta sala conocen, escribió lo siguiente, el 13 de octubre pasado, en The Washington Post:

"El ejército vietnamita, que constituye el único obstáculo importante para el regreso de los Khmer Rouge al poder, ya no está. El pueblo camboyano se encuentra actualmente ante la posibilidad de una reiteración del genocidio que marcó al reino de Pol Pot. Los Khmer Rouge afirman que se comportarán de otra manera si retornan al poder. Dicen que han reformado sus objetivos y sus dogmas y que han cambiado el equipo dirigente. Pero los refugiados han hecho saber que en el seno de las comunidades fronterizas bajo control de los Khmer Rouge, éstos imperan como lo habían hecho dentro de Camboya - por medio del terror - y que cualquiera sea el que detente el título, es siempre Pol Pot quien detenta el poder."

La cuestión de una autoridad provisional durante el período de transición entre el retiro total de las tropas vietnamitas y las elecciones generales es un asunto interno de Camboya y, por tanto, debe decidirlo el pueblo camboyano sin que ningún otro país foráneo procure injerirse o imponer alguna solución. Nadie tiene derecho a obligar al pueblo camboyano a compartir el poder con los genocidas y correr el riesgo de intentar convivir con ellos. Pero, además, si simplemente dejamos que las partes camboyanas resuelvan entre ellas la lucha por el poder y que, mientras tanto, países foráneos sigan suministrando ayuda militar a una y otra parte, oponiéndose entre sí en torno a la cuestión de los asuntos internos de Camboya, se plantearía una posibilidad peligrosa que podría hacer degenerar una controversia interna en un conflicto internacional. A nuestro juicio, la mejor opción sería alentar a las partes camboyanas a reunirse para resolver sus asuntos internos, asegurando que la solución no perjudique a ningún país y que todo futuro gobierno de Camboya aplique una política de neutralidad y de relaciones amistosas con todos los demás Estados. Ello estaría plenamente conforme con los principios del respeto por la soberanía de Camboya, con los intereses de paz y seguridad a largo plazo de ese país y de los demás países de la región, así como con los acuerdos alcanzados en las negociaciones oficiosas de Yakarta, la Conferencia de París y las reuniones cumbres de los países no alineados.

En la búsqueda de una solución equitativa y razonable para la cuestión de Camboya, el Movimiento de los Países No Alineados ha adoptado primero un enfoque constructivo, absteniéndose de tomar partido: ha dejado vacante el escaño de Camboya y ha adoptado resoluciones que alientan el diálogo entre las partes camboyanas y los países interesados del Asia sudoriental con el objetivo de alcanzar una solución a la cuestión camboyana y restablecer la paz, la estabilidad, la amistad y la cooperación en la región. En la séptima, octava y novena reuniones cumbres de los países no alineados se aprobaron proyectos de declaración sobre la situación en el Asia sudoriental - incluida la cuestión de Camboya - basados en un consenso entre Viet Nam y Laos, por una parte, y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) miembros del movimiento, por la otra. El Movimiento de Países No Alineados ha creado asimismo un Comité no alineado sobre Camboya para apoyar las iniciativas emprendidas por los países de la región y las partes interesadas.

Es lamentable que en el seno de este foro no se haya adoptado un criterio semejante.

A esta altura, conviene aclarar lo siguiente: no nos oponemos a la función que pueden cumplir las Naciones Unidas en la solución de la cuestión de Camboya y en el establecimiento de un mecanismo internacional de control, que inclusive estamos dispuestos a acoger favorablemente, siempre que las Naciones Unidas adopten una actitud imparcial y justa frente al problema. Hemos expresado repetidamente nuestro profundo agradecimiento por las gestiones personales del Secretario General de nuestra Organización y de sus capaces colaboradores para fomentar el diálogo con miras a lograr una solución política al problema de Camboya. En la Conferencia de París, el Estado de Camboya y Viet Nam aprobaron desde un principio la propuesta del Secretario General de enviar una misión de exploración de las Naciones Unidas a Camboya en tanto que los Khmer Rouge se opusieron violentamente a ella, no habiendo cedido sino tras la presión de un país foráneo.

Empero, no podríamos decir que las Naciones Unidas hayan adoptado una actitud equitativa frente al problema de Camboya en los 10 últimos años. No es mera coincidencia que esta cuestión haya comenzado a considerarse y se siga considerando en el marco de la Conferencia Internacional de París y no en el seno de las Naciones Unidas. Ello es muy fácil de comprender si nos colocamos en el lugar del pueblo camboyano que vive actualmente en el territorio de Camboya, directamente a la sombra de las amenazantes fuerzas genocidas de Pol Pot. Cómo podríamos pedirle que acepte el papel de las Naciones Unidas y un mecanismo internacional de control bajo la égida de esta Organización en tanto que en la misma se adoptan resoluciones que reconocen al régimen de Pol Pot y consideran ilegítimos a los verdaderos representantes del pueblo camboyano - los mismos que lo defienden contra la amenaza de ese régimen siniestro -, resoluciones que exigen solamente el retiro de las tropas vietnamitas, sin prever medidas eficaces para evitar el retorno del imperio de Pol Pot ni la continua ayuda militar foránea a los Khmer Rouge.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas desempeñarían un papel más preponderante si adoptaran resoluciones que subrayaran la evolución positiva que constituyen las reuniones oficiosas de Yakarta, las conversaciones entre el Presidente Hun Sen y el Príncipe Sihanouk, la Conferencia Internacional de París sobre Camboya y las reuniones cumbre de los no alineados.

En este sentido, quisiera formular algunas observaciones respecto del proyecto de resolución sobre Camboya presentado por la ASEAN en este período de sesiones de nuestra Asamblea General. Ante todo, debemos subrayar que este proyecto sigue aferrándose a las opiniones y posiciones más antiguas y sirve de escudo al grupo genocida de Pol Pot. El proyecto no refleja en modo alguno de manera cabal los puntos de acuerdo y la evolución positiva de la cuestión de Camboya desde las reuniones oficiosas de Yakarta y las conversaciones entre Hun Sen y Sihanouk. Ese proyecto de resolución, en realidad, traiciona la doble política practicada por los países de la ASEAN. En las reuniones oficiosas de Yakarta y en la Conferencia de París, estos Estados reconocieron la existencia de dos fuerzas camboyanas adversas y las dos cuestiones clave vinculadas entre sí que afectan a una solución política global en Camboya. No obstante, en esta sala no reconocen más que a Kampuchea Democrática, descartando de plano al Estado de Camboya. Exigen solamente el retiro de las tropas vietnamitas pero se oponen a la exclusión del régimen genocida de Pol Pot. Resulta claro que los países de la ASEAN tratan de sacar partido de las Naciones Unidas para obtener ventajas en la solución de la cuestión de Camboya en la Conferencia de París.

La política doble de la ASEAN, así como su proyecto de resolución, no contribuye en nada a la solución del problema camboyano, ni a crear condiciones favorables para que las Naciones Unidas desempeñen un papel a este respecto. Por el contrario, traban la búsqueda de una solución apropiada y bloquean el camino que pueda permitir a las Naciones Unidas asumir un papel digno en ese arreglo. Por todas las razones enunciadas, Viet Nam votará en contra del proyecto de resolución de la ASEAN, y exhorta también a los demás países a que adopten una actitud adecuada, que pueda alentar la prosecución de los esfuerzos con miras a lograr una solución equitativa y razonable del problema camboyano y abrir el camino para que las Naciones Unidas desempeñen una función a este respecto. A la luz de la evolución positiva que se produjo desde hace más de un año alrededor de la cuestión de Camboya, ha llegado el momento de que la comunidad internacional no siga permitiendo que se aproveche a las Naciones Unidas, por una parte, para influir en la crisis camboyana y, por otra, para intervenir en los asuntos internos del pueblo camboyano.

Ha transcurrido más de un decenio pero el horror del genocidio cometido por el régimen de Pol Pot contra el pueblo camboyano sigue vivo en el espíritu de la comunidad internacional. Hasta hoy no ha cambiado en nada la naturaleza despiadada de los Khmer Rouge. Pol Pot sigue teniendo las riendas del poder. Sus fuerzas armadas, totalmente preparadas y equipadas, están listas para repetir sus crímenes. En la actualidad, cuando las fuerzas de Pol Pot se preparan para intensificar la guerra civil, el espectro de nuevos "campamentos de la muerte", se convierte en un peligro cada vez más tangible para el pueblo camboyano.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en particular los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y los países que participaron en la Conferencia Internacional de París sobre Camboya, tienen el deber moral de asegurar al pueblo camboyano una solución en cuya virtud el régimen genocida de Pol Pot quede definitivamente descartado. Se trata de una responsabilidad y un problema de conciencia de todos los Estados Miembros de esta gran Organización internacional.

Sr. KAGAMI (Japón) (interpretación del inglés): Por más de un decenio la situación de Kampuchea ha sido el centro del debate en este órgano. Lamentablemente, seguimos sin poder encontrar la solución del problema; las dificultades económicas y la inestabilidad política siguen afectando al pueblo kampucheano, y todos los días se pierden vidas en luchas esporádicas. Empero, merced a los esfuerzos vigorosos que han venido realizando los países interesados desde principios de este año, se ha logrado cierto adelanto y ahora las perspectivas de solución parecen mejores.

A principios de este año se celebró la segunda reunión oficiosa, en Yakarta. Aunque en esa reunión no se pudieron resolver los problemas, pese a los esfuerzos de los países comprendidos, se allanó el camino hacia la segunda etapa de las negociaciones, es decir, la Conferencia de París sobre Camboya.

La Conferencia de París, que se reunió durante un mes este verano, fue un acontecimiento verdaderamente histórico en que las partes directamente involucradas, conjuntamente con otros países interesados, se reunieron para debatir y negociar todas las cuestiones del problema. Si bien de la Conferencia no surgió una solución política global, hubo cierto número de elementos positivos. Es digno de mención, en particular, el envío de una misión investigadora a Kampuchea, sugerida por el Secretario General. Asimismo, se aclaró el significado de ciertas cuestiones, incluyendo la identificación de varias directrices sobre la reconstrucción de Kampuchea y la repatriación de los refugiados y personas desplazadas una vez lograda una solución global.

Entre los acontecimientos recientes se registró el retiro de las fuerzas vietnamitas, en septiembre, que todos observamos con profundo interés. Esto puede contribuir a un nuevo adelanto en el proceso de paz. No obstante, es lamentable que el retiro se haya realizado sin un mecanismo internacional eficaz de control, reconocido internacionalmente.

A la luz de lo señalado, nos encontramos ahora en una etapa crucial. Considero que, sin lugar a dudas, estamos avanzando hacia una solución política global. Pero, como en una maratón, cuanto más nos acercamos a la meta mayores son las dificultades que tenemos que superar. Pero cualesquiera sean las que se encuentran adelante, mi Gobierno está decidido a colaborar con los demás países interesados y continuar con sus esfuerzos constantes en pro del logro de una solución política global.

El Gobierno japonés ha sostenido siempre la posición de que la solución global sólo puede lograrse sobre la base de los siguientes cuatro elementos: primero, el retiro completo de las fuerzas vietnamitas, que debe ser verificado por un mecanismo internacional eficaz de control, internacionalmente reconocido y, al mismo tiempo, la prevención del retorno a las políticas inhumanas del régimen de Pol Pot; segundo, la creación de un mecanismo internacional de control, internacionalmente reconocido, y su emplazamiento en Kampuchea; tercero, la celebración de comicios libres y limpios, que permitan al pueblo khmer el ejercicio de su derecho a la libre determinación; y cuarto, la repatriación de las 300.000 personas khmer desplazadas que se refugiaron a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, y la reconstrucción de Kampuchea tras la solución del problema.

Quiero destacar también que toda solución global debe tener en cuenta el problema de la seguridad de los países vecinos, así como el de la seguridad interna de Kampuchea.

No podemos dejar de recalcar la importancia que puede tener un mecanismo internacional eficaz de control. Este mecanismo debe velar por la seguridad interna de Kampuchea e impedir los conflictos militares en el país, vigilando la cesación del fuego y el cese de la ayuda extranjera a las facciones khmer, de las que cabe esperar que ayuden a impedir el retorno a las políticas inhumanas del pasado del régimen de Pol Pot, que no se deben olvidar jamás.

Además de estas tareas, se pedirá al mecanismo internacional de control que supervise la celebración de comicios libres y limpios. De hecho, se le asignarán tremendas responsabilidades en todas las etapas del proceso de paz. Por lo tanto, es esencial que el organismo internacional de control sea verdaderamente universal y justo; que posea una amplia experiencia y pericia, y que tenga el apoyo de una amplia variedad de recursos humanos y financieros, y acceso a ellos. Por consiguiente, tal mecanismo debe crearse dentro del marco de las Naciones Unidas.

Aquí deseo recordar la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Nakayama, en el debate general de septiembre pasado, en que confirmó la intención del Japón de considerar seriamente la posibilidad de proporcionar la colaboración financiera necesaria, el personal, la ayuda para repatriación de los refugiados y personas desplazadas y otro tipo de apoyo para el establecimiento del mecanismo internacional de control.

En lo que se refiere a las elecciones generales, debe lograrse un arreglo político provisional para asegurar que sean preparadas y realizadas adecuadamente. En la medida en que la celebración de elecciones libres y justas es la condición más importante para el logro de la paz en Kampuchea, no habrá una solución global a menos que se elabore dicho arreglo. Espero fervientemente que las cuatro facciones khmer hagan todos los esfuerzos posibles con este fin.

Por último, deseo reiterar que la cuestión de los 300.000 kampucheanos desplazados a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y el problema estrechamente relacionado de la reconstrucción de Kampuchea con posterioridad a la solución deben considerarse dentro del marco de un arreglo político global.

Los participantes en la Conferencia de París identificaron algunos principios fundamentales con respecto a la repatriación. Uno de ellos, de particular importancia, es que los esfuerzos de repatriación deben respetar la seguridad y la dignidad del pueblo khmer desplazado. En este sentido, compartimos la preocupación expresada por el Secretario General en lo que se refiere al regreso de una cantidad de población khmer a su patria sin que se hayan emprendido arreglos o consultas previos.

En la Conferencia, el Japón también propuso que se creara un comité internacional para la reconstrucción de Camboya, a fin de suministrar el marco internacional para la recuperación de Kampuchea una vez que se haya restaurado la paz. Me complace señalar que esta propuesta fue acogida con beneplácito por los demás participantes en la Conferencia de París. El Japón está dispuesto a sumarse a los países interesados para elaborar los detalles, cuando llegue el momento oportuno para la creación del comité.

En su informe, el Secretario General trató los problemas financieros que aquejan a los programas de asistencia humanitaria a Kampuchea. Quiero reafirmar el propósito de mi Gobierno de fortalecer su cooperación con los programas y recalcar la necesidad de que todos los Estados Miembros respondan de idéntica manera a estos problemas.

Nunca debemos olvidar nuestra deuda de gratitud por la dedicación abnegada de todos quienes se dedican a las actividades de asistencia humanitaria a los refugiados. En especial, rendimos homenaje a Tailandia por su valiente decisión de mitigar los sufrimientos del pueblo khmer que se encuentra dentro de sus fronteras.

Antes de concluir mis observaciones de hoy quiero, en nombre del Gobierno del Japón, agradecer al Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Dr. Alois Mock, a la Presidenta del Comité Especial, Embajadora Absa Claude Diallo, del Senegal, y a los restantes miembros de la Mesa del Comité Especial por la valiosa contribución que han hecho para lograr una solución global. También reconocemos el tino y la dedicación que el Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, su Representante Especial, Sr. Rafeeuddin Ahmed, y sus colaboradores han demostrado en los esfuerzos tendientes a hacer avanzar el proceso de paz.

Ahora quiero solicitar a todos los Estados Miembros que refuercen el progreso que se ha logrado hasta ahora brindando su apoyo al proyecto de resolución que figura en el documento A/44/L.23, que el Japón patrocina junto con sus vecinos de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental.

Sr. DAMM VAN DER VALK (Chile): La semana recién pasada, la delegación de una importante Potencia mundial, al referirse a otro tema del programa, declaró:

"La principal característica del panorama actual es el profundo cambio cualitativo del enfrentamiento hacia la construcción de un nuevo mundo, libre de la violencia, la desigualdad y la opresión, con un respeto total a los valores humanos universales. En este nuevo pensamiento político que está comenzando a establecerse con firmeza en el mundo, tiene una función clave el concepto de libertad de elección social y política, que ha de convertirse en una norma universal de la vida internacional. A su vez, esto significa que el comportamiento de los gobiernos debe ajustarse a las realidades de nuestro mundo interdependiente, tanto en las relaciones internacionales como dentro de nuestros propios países, con respecto a sus propios ciudadanos y a su dignidad humana. El repudio moral a la violencia es una característica principal de la civilización y se considera como una necesidad urgente."
(A/44/PV.49, pág. 31)

La delegación de mi país comparte la declaración recién mencionada y le asigna gran importancia. Hoy, cuando examinamos "La situación en Kampuchea", creemos que ella tiene igualmente plena validez y vigencia.

Desde hace largos años, Chile ha venido expresando su preocupación por este tema. Lo ha hecho, y lo hace nuevamente ahora, para denunciar la persistencia del atropello contra la nación kampucheano y para reiterar que la acción invasora no puede continuar, siendo su solución un imperativo impostergable para nuestra Organización.

La oportunidad, creemos, se presenta como muy favorable, especialmente cuando apreciamos que la comunidad internacional es testigo y ve con creciente interés los avances que día a día se están sucediendo en el mundo, donde crisis y situaciones que parecían congeladas en el tiempo se resuelven y donde la razón y el diálogo reemplazan a la fuerza y a la opresión.

Cualquier regresión en la conducta de las naciones que de algún modo signifique retrotraer el estilo de convivencia que se está imponiendo, donde la moderación y el entendimiento postergan o destierran el uso o la amenaza del uso de la fuerza, merece la preocupación y el rechazo de la comunidad internacional toda.

Los principios de no intervención y no uso o amenaza del uso de la fuerza constituyen pilares fundamentales de la política exterior de Chile. Porque por experiencia sabemos lo importante pero a la vez difícil de su defensa es que creemos firmemente que Kampuchea tiene el derecho a ser un Estado libre y soberano, donde no tengan cabida las políticas y prácticas del pasado que merecieron la reprobación universal.

Con estos antecedentes es que nuestra delegación suma una vez más su voz a las exigencias formuladas por las Naciones Unidas para que todas las fuerzas de ocupación que sojuzgan al valeroso pueblo de Kampuchea sean retiradas bajo supervisión, control y verificación de las Naciones Unidas; apoya la urgencia del llamado a encontrar una solución política amplia del problema de Kampuchea, mediante la creación de una autoridad administradora provisional y el fomento de la reconciliación nacional, bajo la dirección del Príncipe Norodom Sihanouk; ve con renovada esperanza los avances logrados en la Conferencia de París sobre Camboya, reunida entre julio y agosto últimos, y hace votos para que en un futuro próximo se llegue a un arreglo global conforme con nuestros tiempos.

No puede mi delegación terminar esta intervención sin formular un reconocimiento a los esfuerzos desplegados por el Secretario General de las Naciones Unidas, Don Javier Pérez de Cuéllar, para resolver el problema, alentarle en la continuación de sus desvelos, deseándole éxito en su llamado a las partes para trabajar con renovado vigor y urgencia en pro del tan anhelado acuerdo, y unirse al especial homenaje que rinde en su informe a todos los abnegados trabajadores de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales que han ejecutado los programas de asistencia humanitaria en Kampuchea, como él lo dice, de manera tan eficiente y con tanto éxito en circunstancias difíciles y peligrosas.

Sr. JAYA (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): El hecho de que me encuentre aquí en la tribuna con motivo de examinarse el tema "La situación en Kampuchea" poco después de la Conferencia Internacional celebrada en París del 30 de julio al 30 de agosto de 1989 habla por sí mismo acerca de la naturaleza intrincada del problema kampucheano. La imposibilidad de que la Conferencia de París pudiera llegar a una solución política amplia exige que reanudemos una vez más el examen de este tema. Después de haber figurado en el programa de la Asamblea General durante los últimos 10 años se nos podrá perdonar que querramos avanzar rápidamente para poner fin al conflicto y abrir las puertas al surgimiento de una nueva Kampuchea independiente, soberana, neutral y no alineada.

En vista del clima prevaleciente de distensión y del deseo de todas las partes interesadas de poner fin al conflicto y hallar una solución duradera para el problema, Brunei Darussalam confiaba con optimismo que nos embarcaríamos finalmente en un esfuerzo sincero de todas las partes interesadas de negociar una solución política amplia capaz de llevar la paz y la estabilidad a Kampuchea y a toda la región. Nos alentaba, además, la presencia significativa de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad que volcarían todo su peso sobre las partes interesadas en el conflicto kampucheano.

La Conferencia sólo logró elaborar una vasta serie de elementos necesarios para el logro de una solución política amplia. Pero la paz sigue eludiéndonos porque evidentemente los protagonistas han endurecido sus posiciones respecto de ciertas cuestiones cruciales y, como lo señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país ante esta Asamblea,

"En la Conferencia de París las partes no hablaron el idioma de la reconciliación." (A/44/PV.9, pág. 67)

En lugar de la tan esperada solución, las partes en el conflicto están ahora comprometidas en otra guerra sangrienta, agregando más tribulaciones al sufrido pueblo kampucheano. Por esta razón, mi delegación había confiado en que la reciente Conferencia de París hubiera dado como resultado una solución política global que no sólo significara el término del conflicto entre las partes sino que les permitiese asimismo compartir el poder bajo una autoridad

provisional cuatripartita. Mi delegación apoya la posición del Príncipe Norodom Sihanouk de que debe permitirse a todas las partes participar en el gobierno provisional cuatripartito en tanto que el futuro gobierno sea decidido por medio de un proceso democrático de elecciones libres y justas bajo supervisión internacional. Sólo los kampucheanos tienen el derecho de decidir su futuro gobierno.

Vemos con agrado todo proceso de diálogo que pueda conducir a una solución amplia para el problema kampucheano. En este sentido, apoyamos plenamente todo proceso de diálogo tal como las reuniones oficiosas de Yakarta, que allanaron el camino para lograr algunos enfoques y entendimientos básicos, así como permitieron identificar amplios elementos para una solución y cuestiones conexas. Abrigamos la esperanza de que este impulso pueda mantenerse con el fin de seguir progresando. No deberíamos cifrar esperanzas vanas ni emprender una gestión que no haga más que exacerbar una situación ya difícil y compleja. Empero, instamos a todos a que sean sinceros en esta materia.

Brunei Darussalam está persuadido de que el conflicto kampucheano sólo podrá resolverse por medio de una solución política amplia. Esto supondría el retiro de las tropas vietnamitas bajo el control y la supervisión internacional eficaz que solamente las Naciones Unidas pueden proporcionar por disponer del mecanismo requerido y de la experiencia necesaria. Es lamentable que el anunciado retiro vietnamita del 26 de septiembre de 1989 no se haya supervisado internacionalmente. Consideramos que no sólo es razonable sino también importante que las Naciones Unidas desempeñen un papel en la supervisión del retiro toda vez que la intervención y la ocupación de Kampuchea por las tropas vietnamitas trajo aparejada la consideración por primera vez de este tema en las Naciones Unidas.

Esto de ninguna manera pasa por alto las atrocidades cometidas por el régimen genocida de Pol Pot, cuyas prácticas y políticas fueron universalmente condenadas con toda razón. La comunidad internacional tiene el derecho de garantizar que el régimen de Pol Pot no retorne al poder. La posición de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha sido muy clara sobre el particular, lo cual explica la frase:

"... la prevención del retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente ..." (A/44/L.23, párr. 2)

que se utiliza en el proyecto de resolución de este año, al igual que ocurriera el año pasado. Pero no debemos hacer referencia solamente a las atrocidades de los Khmer Rouge. Debe quedar en claro que por noble que Viet Nam haya considerado su intervención y ocupación de Kampuchea, es indudable que con esa acción violó principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La ASEAN ha estado muy firme todos estos años en sostener tales principios y pedir el retiro de las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. Nos satisface que el apoyo internacional de la posición y de los esfuerzos de la ASEAN hayan ido constantemente en aumento, comenzando a arrojar frutos cuando Viet Nam anunció finalmente el 5 de abril de 1989 su intención de retirarse para septiembre de este año.

Deseo señalar a la atención de la Asamblea el proyecto de resolución de la ASEAN (A/44/L.23) que tenemos ante nosotros.

Con arreglo al proyecto de resolución, la Asamblea deploraría la intervención armada y la ocupación extranjeras en Kampuchea como la causa de que subsistan las hostilidades en ese país, y en tanto toma nota del anunciado retiro de fuerzas extranjeras de Kampuchea, destacaría que no se ha verificado bajo la supervisión ni el control de las Naciones Unidas. La Asamblea General declarararía que continúa convencida de que para llegar a una paz duradera en el Asia sudoriental y reducir la amenaza para la paz y la seguridad internacionales debe hallarse una solución política amplia del problema kampucheano que contemple la creación de una autoridad administradora provisional y la promoción de la reconciliación nacional entre todos los kampucheanos bajo el liderazgo del Príncipe Norodom Sihanouk.

El proyecto de resolución no vacila en agregar que lo antedicho, así como el no retorno a las políticas y prácticas universalmente condenadas del pasado reciente, la restauración y la preservación de la independencia, la soberanía, la integridad territorial y el carácter de país neutral y no alineado de Kampuchea, la reafirmación del derecho del pueblo kampucheano a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados de no injerirse y no intervenir en los asuntos internos de Kampuchea, con garantías efectivas, constituyen los elementos principales de toda solución justa y duradera del problema kampucheano.

La ASEAN ha presentado un proyecto de resolución que es equilibrado y representa la génesis de un arreglo político amplio que es justo y debiera ser aceptable para todas las partes. El apoyo de la comunidad internacional durante los últimos 10 años ha hecho avanzar por cierto las perspectivas de paz. El resultado de la votación de mañana es crucial para determinar si la comunidad internacional quiere premiar la acción de Viet Nam en Kampuchea con una victoria política y moral o si rechaza tales acciones que violan manifiestamente la Carta de las Naciones Unidas. La mayoría de los Miembros de este órgano, al votar a favor del proyecto de resolución sobre este tema en años anteriores, ha apoyado positivamente los esfuerzos encaminados a poner fin al conflicto y llevar justicia al pueblo kampucheano, e instamos a los Miembros a que emitan el mismo voto positivo este año.

Para concluir mis observaciones, no puedo pasar por alto la importante contribución del Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y de su Representante Especial, Sr. Rafeeuddin Ahmed, en la búsqueda de una solución política global para el problema. Su participación en la Conferencia de París sobre Camboya es testimonio de su profunda dedicación por hallar una solución duradera para el problema kampucheano. Por lo tanto, instamos una vez más a los Miembros a que apoyen el proyecto de resolución sobre este tema de modo tal de poder llevar la paz al pueblo kampucheano.*

* El Sr. Lohia (Papua Nueva Guinea), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sr. LI Luye (China) (interpretación del chino): Hace 11 años que las autoridades vietnamitas invadieron Camboya con 200.000 soldados e instalaron el régimen títere encabezado por Heng Samrin, en un intento por colocar a ese país bajo su prolongada ocupación y realizar su designio premeditado desde hacía mucho tiempo de una "federación de la gran Indochina". Tal es la raíz de la cuestión camboyana. Bajo el liderazgo del Príncipe Sihanouk, las fuerzas armadas patrióticas y el pueblo de Camboya han librado una lucha prolongada contra la agresión extranjera y en pro de la salvación nacional. En la agresión cometida por Viet Nam y la resistencia contra ella, reside el meollo de la cuestión camboyana.

En todos los años del decenio transcurrido, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha inscrito en su programa el tema titulado "La situación en Kampuchea", y durante 10 años consecutivos ha aprobado resoluciones que piden el fin de la agresión y ocupación militar de Camboya por Viet Nam y el ejercicio del derecho a la libre determinación por el pueblo camboyano, libre de toda injerencia extranjera, en un arreglo político global que devuelva a Camboya su condición independiente, soberana, neutral y no alineada. Pero las autoridades vietnamitas han hecho oídos sordos a los justos llamamientos de la comunidad internacional y, aún más, han descrito esas resoluciones de las Naciones Unidas como obstáculos para el arreglo de la cuestión camboyana. Al hacerlo, Viet Nam se ha colocado en una posición diametralmente opuesta a la de la abrumadora mayoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas, y hasta la fecha le ha negado un arreglo a la cuestión camboyana.

Durante los 11 años del conflicto camboyano, la víctima principal ha sido el pueblo camboyano. La paz y la estabilidad en la región del Asia sudoriental se han visto seriamente amenazadas; incluso el pueblo vietnamita ha pagado también un elevado precio. La pronta remoción de este "foco candente" regional es el llamamiento común de todos los pueblos de la región y también el deseo compartido de la abrumadora mayoría de los países y pueblos de todo el mundo.

En años recientes, la situación internacional ha presenciado el reemplazo gradual del enfrentamiento y la tirantez por la relajación y el diálogo. Esto ha creado también una condición favorable para el arreglo de la cuestión de Camboya. La Conferencia de París, que se reunió hace poco, representó un gran

esfuerzo de la comunidad internacional por buscar mediante negociaciones un arreglo político a la cuestión de Camboya. Lamentablemente, la Conferencia no pudo producir acuerdo alguno debido a la intransigencia de Viet Nam, que hizo caso omiso de las posiciones y propuestas justas de la mayoría de los participantes en la Conferencia; a su rechazo por un mecanismo de control internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas y a su oposición obstinada al establecimiento, durante un período de transición, de un gobierno provisional de coalición cuatripartita encabezado por el Príncipe Sihanouk.

El Gobierno de China, junto con todos los demás países amantes de la justicia, ha estado dedicado constantemente a lograr un arreglo global, justo y razonable de la cuestión de Camboya. En muchas de sus declaraciones, el Gobierno de China ha expuesto claramente sus posiciones y propuestas sobre un arreglo político global de la cuestión de Camboya que contenga dos aspectos o elementos básicos: primero, Viet Nam debe retirar sus fuerzas de Camboya completa y totalmente; segundo, debe haber un gobierno de coalición cuatripartito, encabezado por el Príncipe Sihanouk. Sostenemos que estos dos elementos, uno que trata sobre el fin de la agresión y el otro sobre la eliminación de sus consecuencias, son inseparables y deben resolverse simultáneamente.

Somos de la opinión que el retiro de las tropas vietnamitas de Camboya debe ser completo y total. No debe quedar personal ni armas de ninguna forma, ni deben regresar a Camboya bajo ningún pretexto. China está a favor de la posición sostenida por la mayoría de los países participantes en la Conferencia de París en el sentido de que el retiro de las fuerzas vietnamitas debe ponerse bajo supervisión internacional, organizado por las Naciones Unidas, y debe formar parte integral de un arreglo global. El rechazo de Viet Nam, bajo varios pretextos, del papel desempeñado por las Naciones Unidas en la cuestión de la supervisión internacional demuestra únicamente que no es sincero en cuanto a la solución de la cuestión de Camboya. Viet Nam se jacta ahora del supuesto retiro de tropas; sin embargo, es difícil determinar su autenticidad puesto que todos sabemos que no hubo supervisión internacional estricta y eficaz de la misma. El Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática, encabezado por el Príncipe Sihanouk, ha presentado muchos hechos que demuestran que las alegaciones vietnamitas son en realidad falsas. Varios

gobiernos y algunas opiniones públicas ya han desafiado abiertamente estas alegaciones. Obviamente, el retiro de las tropas, declarado unilateralmente por Viet Nam sin supervisión ni verificación internacional, no constituye una parte válida del arreglo global.

¿Qué tipo de órgano de poder provisional debería ser instituido en Camboya durante el período de transición tras el retiro de las fuerzas vietnamitas y antes de unas elecciones generales? Esta es la otra cuestión clave del arreglo político de la cuestión de Camboya. Sobre esta cuestión, siempre hemos estado a favor del establecimiento de un gobierno provisional de coalición cuatripartito encabezado por el Príncipe Sihanouk, porque es la medida más práctica y eficaz de garantizar la paz, evitar la guerra civil y llegar a la reconciliación nacional en Camboya. Esta es también la posición que sostuvo la mayoría de los países participantes en la Conferencia de París. Preferimos que el Príncipe Sihanouk sea la cabeza porque es un gran patriota que goza de gran prestigio, tanto en su país como en el extranjero, y también porque es el único líder camboyano aceptable hasta ahora a todas las partes en Camboya. Sólo si el Príncipe Sihanouk encabeza el gobierno provisional de coalición cuatripartito pueden existir las garantías necesarias para mantener un equilibrio de poder entre las diversas facciones y realizar el derecho a la libre determinación por el pueblo camboyano, sobre la base de la reconciliación nacional. Proponemos un gobierno de coalición de cuatro partidos porque en Camboya existen cuatro fuerzas políticas y cada una de ellas posee una fuerza armada propia. Todo intento por permitir que un partido monopolice el poder o por excluir a cualquier otro puede llevar a una situación peligrosa de guerra y disturbios. Las autoridades vietnamitas han seguido rechazando una coalición encabezada genuinamente por el Príncipe Sihanouk e insisten en excluir a una parte de las fuerzas de resistencia de Kampuchea Democrática. Su objetivo, en esencia, es hacer del régimen de Heng Samrin-Hong Sen la fuerza dominante en Camboya.

A pesar de 10 años de ocupación militar, las autoridades vietnamitas no han logrado eliminar las fuerzas de resistencia camboyanas. Ahora están tratando de lograr ese objetivo utilizando a otros, mediante un arreglo político. Esto demuestra plenamente que su llamado arreglo político no es

nada más que un intento por seguir colocando a Camboya bajo su control de facto y convertirlo en un Estado súbdito. Este intento no sólo ha sido rechazado por el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática sino que también es inaceptable para la comunidad internacional. Lejos de producir una paz verdadera en Camboya, tal posición vietnamita sólo agravará la situación ya turbulenta de guerra y disturbios continuos en el país y planteará una amenaza constante a la paz en el Asia sudoriental y a la estabilidad en el mundo.

Como país vecino cercano de Camboya, China está muy preocupada por el futuro y el destino del pueblo camboyano. China está dispuesta a sumarse al resto de la comunidad internacional en los esfuerzos continuos por buscar una solución global, justa y duradera a la cuestión camboyana, de una vez por todas. China siempre ha respetado el derecho a la libre determinación nacional del pueblo camboyano y desea reiterar aquí, que tras la concertación de un acuerdo global sobre la cuestión camboyana y el retiro auténtico y total de las fuerzas vietnamitas de Camboya, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, China está dispuesta, junto con otros países interesados, a asumir las obligaciones necesarias y sumarse a una garantía internacional de la condición independiente, soberana, neutral y no alineada de la futura Camboya.

La cuestión camboyana se debe únicamente a Viet Nam. La clave del arreglo político de esta cuestión está en manos de Viet Nam. Debido a la falta de sinceridad de las autoridades vietnamitas hasta el día de hoy, sigue habiendo obstáculos serios al proceso de un arreglo político amplio de la cuestión camboyana. El pueblo camboyano sigue sufriendo y necesita muchísimo apoyo y comprensión de la comunidad internacional. El Gobierno chino aprecia mucho los esfuerzos valiosos que han realizado los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) sobre esta cuestión. Esperamos que la comunidad internacional y el Secretario General continúen siguiendo la situación en Camboya. También esperamos que la Asamblea General en el actual período de sesiones vuelva a aprobar el proyecto de resolución patrocinado por la ASEAN y muchos otros países para fomentar un pronto arreglo global, justo y duradero de la cuestión camboyana.

Sr. FLEMMING (Santa Lucía) (interpretación del inglés): Durante los últimos 10 años, la comunidad internacional ha apoyado a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en sus esfuerzos por poner fin al derramamiento de sangre en Kampuchea y por encontrar una solución justa y duradera que restablezca la independencia de Kampuchea y le permita vivir en paz consigo misma y sus vecinos.

Desde el punto de vista geográfico, Kampuchea está alejada de la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. La mayoría de nosotros nunca hemos visitado Kampuchea. No obstante, el principio que está en juego en el

problema de Kampuchea es uno de los principales en el derecho internacional. Constituye el meollo de la Carta de las Naciones Unidas. Se trata del principio de la libre determinación.

El derecho inalienable de Kampuchea a la libre determinación fue violado por la intervención militar de fuerzas extranjeras y la ocupación militar. Estas fuerzas extranjeras instalaron un régimen cliente. Eso era totalmente inaceptable. Era una violación grave de la Carta de las Naciones Unidas. La libre determinación y el respeto a la Carta son la base sobre las que la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas, los Estados pequeños y débiles, fundan su seguridad. Al respecto, la amenaza a la seguridad de Kampuchea constituía una amenaza a la seguridad de todos nosotros. Si las normas fundamentales del derecho internacional se violan impunemente, disminuye la protección del derecho internacional para todos nosotros. Por ello, una mayoría abrumadora de los Miembros de las Naciones Unidas siempre han votado a favor de la resolución de la ASEAN sobre la cuestión de Kampuchea.

Existe un consenso internacional de que la única solución duradera y justa al problema de Kampuchea debe ser un arreglo político global que tenga en cuenta los aspectos externos e internos del problema de una manera integral. La comunidad internacional no debe repetir los errores cometidos en otras regiones del mundo, en que el retiro de tropas extranjeras sin un arreglo interno ha permitido que continuara el derramamiento de sangre. No podemos fallar al pueblo de Kampuchea.

Una solución global supone dos elementos que tienen que resolverse si se quiere restablecer el derecho de Kampuchea a la libre determinación. Desde luego, el primero es el retiro total y verificado de todas las fuerzas extranjeras. Este sigue siendo un elemento clave. En septiembre de este año los vietnamitas anunciaron que habían retirado todas sus tropas de Kampuchea. Este es el octavo retiro que anuncia Viet Nam en otros tantos años. Como los demás, no fue verificado por ningún organismo internacional digno de crédito ni se produjo en el marco de un arreglo político global.

Es necesario un órgano internacional digno de crédito para supervisar y verificar el retiro vietnamita, a fin de garantizar que todas las fuerzas vietnamitas se han retirado. Existe consenso internacional en que sólo las Naciones Unidas tienen el nivel, la autoridad y la experiencia necesarias

para supervisar y administrar un mecanismo internacional de control efectivo, imparcial y que merezca crédito para Kampuchea. Se ha reconocido la contribución eficaz a la paz y la seguridad internacionales de las fuerzas de las Naciones Unidas, encargadas del mantenimiento de la paz, mediante el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz de 1988.

También tenemos la obligación de ayudar al pueblo de Kampuchea a poner fin al conflicto en su país por medio de un arreglo interno. Este conflicto es consecuencia directa de la intervención vietnamita en Kampuchea.

De este modo, Viet Nam tiene aún el deber moral y político de contrarrestar las consecuencias de su intervención en Kampuchea mediante un arreglo político amplio que permita al pueblo kampucheano ejercer libremente su derecho a la libre determinación. Mientras continúe en Phnom Penh el régimen que fue instalado por la intervención extranjera seguirán violándose los principios fundamentales del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, un arreglo interno debe incluir, entre otras cosas, la reconciliación nacional entre todas las partes kampucheanas bajo el liderazgo de Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk y, por supuesto, el ejercicio del derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano mediante elecciones libres, justas y democráticas. Ningún partido kampucheano puede excluirse de este proceso sin el riesgo de la prolongación del conflicto. Existe consenso internacional en que sólo el Príncipe Sihanouk tiene el nivel y la autoridad morales para reconciliar al pueblo kampucheano y, por cierto, a todas las partes kampucheanas. A nuestro juicio, es un gran patriota que merece este derecho y el apoyo de la comunidad internacional.

Durante el transcurso de este año ha habido muchos progresos importantes. La segunda reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en febrero del corriente año y la Conferencia Internacional de París sobre Kampuchea han dado impulso al proceso de paz. Durante los últimos 10 años, el apoyo abrumador de la comunidad internacional a las resoluciones sobre Kampuchea de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha coadyuvado al desarrollo de los acontecimientos. Santa Lucía cree que estamos en el umbral de un arreglo amplio. El apoyo continuo de la comunidad internacional en este cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General ha de ser un factor clave para lograr una auténtica solución política amplia que alivie la larga agonía de los kampucheanos y brinde una paz justa y duradera a ese país sufriente. Santa Lucía seguirá apoyando la resolución de la ASEAN hasta que se logre esa paz justa y duradera en Kampuchea. Instamos a los demás países a que también lo hagan. No debemos dejar de brindar nuestro apoyo al pueblo kampucheano y, por cierto, a la ASEAN en este momento crucial.

Sr. HUCKE (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): El mejoramiento perceptible que tiene lugar actualmente en el clima internacional y el progreso logrado en las soluciones políticas de los conflictos regionales están interrelacionados. Por una parte, las tendencias positivas en las relaciones internacionales, iniciadas principalmente como resultado del nuevo enfoque de la Unión Soviética, han ejercido una influencia tangible en el arreglo político pacífico de los conflictos existentes. Por otra parte, el progreso en la solución de los conflictos revitaliza las tendencias alentadoras en las relaciones internacionales y propicia el cambio del enfrentamiento a la cooperación y la distensión.

La República Democrática Alemana recibe con beneplácito los progresos realizados hasta el presente en cuanto al arreglo pacífico de conflictos regionales, ya sea en el Africa meridional, el Golfo Pérsico o Centroamérica. Estamos convencidos de que no hay ninguna alternativa razonable y bien fundada a tal enfoque, pese a todos los problemas que persisten en estas regiones.

La posición de mi país también se aplica al arreglo del problema camboyano. Estamos convencidos de que este año se han realizado progresos notables hacia el logro de una solución de esa cuestión, entre los que se encuentran los resultados de la reunión oficiosa de Yakarta, celebrada en febrero; la Conferencia Internacional de París sobre Camboya, celebrada en agosto, y el no menos importante retiro de las tropas vietnamitas que concluyó en septiembre pasado. Con el retiro de sus tropas, el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam ha dado testimonio de su buena voluntad y actitud constructiva respecto de la solución de los problemas relativos a Camboya.

Poco después de que los voluntarios vietnamitas abandonaran el país, las fuerzas armadas de la oposición realizaron nuevos intentos de resolver el problema de Camboya en su favor por medios militares. Esto demuestra su poca voluntad de lograr una solución política que tenga en cuenta los intereses del pueblo de ese país.

Lo que se necesita es una solución política amplia al problema, de conformidad con lo acordado por las partes tanto en la segunda reunión oficiosa de Yakarta como en la Conferencia Internacional de París.

La Conferencia de París, confirmó que el retiro de las tropas extranjeras era el primer requisito previo para dicha solución. La suspensión de todo tipo de ayuda militar extranjera a las facciones camboyanas debe considerarse también como una medida positiva necesaria en ese sentido.

Por lo tanto, mi país acoge con beneplácito la afirmación expresada por los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y los Estados Unidos en la Declaración Conjunta publicada el 23 de septiembre de 1989, en la que señalaron que estaban dispuestos

"... a anunciar, juntamente con otros Estados, una moratoria sobre asistencia militar a todas las facciones camboyanas como parte de un arreglo general." (A/44/578, anexo, pág. 8)

Esperamos que la expresión de esta disposición sea escuchada en todas partes y que a estas palabras sigan los hechos pertinentes.

A nuestro juicio, el segundo requisito previo que se necesita para lograr una solución amplia consiste en garantías que impidan que el grupo de Pol Pot vuelva a tomar el poder. Los participantes en la Conferencia de París también estuvieron de acuerdo acerca de esta cuestión, lo cual es totalmente lógico habida cuenta de los crímenes atroces cometidos por dicho régimen contra el pueblo camboyano desde 1975 hasta 1978.

La República Democrática Alemana apoya los esfuerzos que se están realizando por lograr que se reanude lo antes posible el proceso de negociación. Al mismo tiempo, mi delegación considera que los aspectos internos del problema de Camboya debería resolverlos exclusivamente el pueblo camboyano mismo, sin injerencia externa. Se han presentado las propuestas constructivas pertinentes realizadas por el Gobierno camboyano presidido por el Primer Ministro Hun Sen. Lo importante es resolver el aspecto interno del problema, garantizando al pueblo camboyano el ejercicio soberano de su derecho a la libre determinación, a fin de escoger el sistema político, así como a los miembros del parlamento y del gobierno mediante elecciones generales libres y democráticas.

El Gobierno de Camboya propuso la creación de un consejo supremo de reconciliación nacional, que incluyera representantes de ambas partes camboyanas - el Estado de Camboya y la República Democrática de Kampuchea. La función de este consejo sería controlar las elecciones generales a un parlamento nacional y a un gobierno para ese país.

La República Democrática Alemana apoya esta iniciativa porque, sin lugar a dudas, dará impulso a una solución política completa de la cuestión de Camboya. En opinión de mi delegación, las Naciones Unidas podrían contribuir al logro de este fin adoptando una resolución constructiva orientada al consenso que refleje la realidad política camboyanana.

Sin embargo, es lamentable que el proyecto de resolución presentado por los patrocinadores en el documento A/44/L.23 no satisfaga estas esperanzas. No refleja adecuadamente los progresos logrados este año en la búsqueda de una solución política, y niega la realidad que ha surgido en Camboya. Por consiguiente, mi delegación no puede prestar su apoyo a este proyecto de resolución.

En conclusión, deseo expresar nuestra convicción de que prevalecerá el sentido común y el realismo de todas las partes también en la solución de la cuestión camboyanana. Cuanto antes ocurra mejor será para los camboyanos mismos, pero también para los otros pueblos de Indochina que desean vivir en paz, sin verse expuestos a las amenazas de un conflicto latente en su región.

Sr. AL-MUKHAIMI (Omán) (interpretación del árabe): Mi delegación ha seguido con atención las declaraciones hechas en la inauguración de este período de sesiones, que expresaban el deseo internacional de arreglar los problemas y los conflictos pendientes. Creemos que esas declaraciones son el resultado inevitable de la preocupación sentida por la comunidad internacional y son apoyadas por la distensión que ha surgido recientemente en las relaciones entre las superpotencias y por la llegada de una nueva era en las relaciones entre las naciones.

El problema del pueblo kampucheano debe sumarse a la lista de tragedias de los pueblos que sufren opresión, expulsión y desplazamiento forzoso, como resultado de la dominación por una Potencia externa sobre la voluntad de un pueblo, y privación de los derechos básicos reconocidos por las leyes divinas.

El pueblo kampucheano sigue sufriendo de este desplazamiento y se le impide lograr sus objetivos y aspiraciones en su país, a pesar de las resoluciones de las Naciones Unidas y de la voluntad internacional.

Pensamos que este período de sesiones de la Asamblea General debe ser un elemento eficaz en el logro de una solución auténtica y completa que mitigue el prolongado sufrimiento del pueblo kampucheano. Los esfuerzos realizados por el Secretario General y la petición hecha por la Asamblea General de que se retiren las fuerzas extranjeras de Kampuchea desde 1979 derivan de que el problema era uno de los elementos que socavaban la paz y la seguridad y de que daba lugar a una grave preocupación humanitaria a la vista del deterioro de la situación dentro de Kampuchea, sumado a la migración y el desplazamiento de cientos de miles de kampucheanos, que sufren dislocación psicológica y violación continua de sus derechos.

El Gobierno de la Sultanía de Omán encomia los esfuerzos realizados por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) por lograr una solución honrosa del problema y, en especial, los esfuerzos de Indonesia mediante la reciente Conferencia de Yakarta. También éramos optimistas respecto a los resultados de la Conferencia sobre Camboya celebrada recientemente en París. Confiábamos en que esa Conferencia abriría una nueva era para el pueblo kampucheano, que correría un velo sobre el pasado y promovería la reconstrucción de su país bajo un gobierno de su elección. A pesar del vacilante resultado de la Conferencia de París, es necesario confiar en el proceso de diálogo para lograr una solución política al problema. Encomiamos los papeles desempeñados por Francia e Indonesia y sus esfuerzos por celebrar un diálogo entre las partes interesadas.

Mi Gobierno ha patrocinado constantemente todas las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la cuestión de Kampuchea. La Sultanía apoya todos los esfuerzos realizados por los Estados amantes de la paz encaminados a encontrar una solución honrosa de la cuestión. Mi país también se sumó a todos los que pidieron el retiro de las fuerzas extranjeras de Kampuchea bajo la supervisión de las Naciones Unidas, poniendo fin a la injerencia externa en cualquier arreglo político del problema, y el establecimiento de un gobierno provisional cuatripartito bajo la dirección del Príncipe Sihanouk, que habría de organizar elecciones generales bajo supervisión internacional. Un gobierno

así sería el núcleo auténtico de una administración aceptable para el pueblo kampucheano, que aseguraría el retorno de los refugiados y llevaría a cabo un arreglo interno basado en la reconciliación nacional, a fin de crear la confianza entre las partes en la solución política global, y de ahí se derivarían efectos sobre la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental.

En este sentido, mi delegación, en nombre de mi Gobierno, apoya los esfuerzos del Secretario General y encomia su preocupación por la actual situación en Kampuchea. Además, el apoyo de la Sultanía a sus esfuerzos seguirá mediante el patrocinio de proyectos de resolución relativos a Kampuchea, mientras no se logre el arreglo completo y justo esperado desde hace tanto tiempo por el pueblo kampucheano.

Sr. BATIOUK (República Socialista Soviética de Ucrania)

(interpretación del ruso): En el año transcurrido desde la última discusión sobre Camboya en la Asamblea General de las Naciones Unidas se han logrado algunos progresos en el arreglo de la situación camboyana. En la Conferencia Internacional sobre Camboya, celebrada en París en verano de este año, bajo la presidencia de Francia e Indonesia, se llegó a un acuerdo sobre un amplio número de temas y a partir de ahí se sentaron las bases para un arreglo político rápido y completo en Camboya.

Además, la Conferencia señaló que en la actualidad no existía una vía posible para un arreglo y, a este respecto, se decidió suspender los trabajos de la Conferencia. Naturalmente, un período de cuatro semanas no es muy largo y los problemas acumulados durante 20 años de conflicto en aquel país no se pueden resolver fácilmente en un mes. Sin embargo, se ha encontrado una vía mediante la cual se puede alcanzar un arreglo duradero y completo.

La RSS de Ucrania apoya cualquier forma de diálogo que pueda ayudar a esto. Se ha pedido a la Asamblea General que apoye y promueva el resultado positivo de la Conferencia de París, con miras a establecer una paz duradera y una concordia nacional en Camboya.

Debemos hacer notar especialmente el hecho de que, como resultado de la aplicación de la decisión de retirar rápidamente las tropas vietnamitas de Camboya, se creó una nueva situación y se han cumplido las condiciones prácticas para lograr una solución pacífica del problema de Camboya. Así, los esfuerzos de los participantes en el diálogo entre los camboyanos son de gran importancia para el logro de un proceso de reconciliación nacional en Camboya. El camino a seguir quedó identificado y facilitado mediante los acuerdos concretos que resultaron de la primera y segunda reuniones oficiosas de Yakarta y de las reuniones bilaterales y multilaterales entre los camboyanos.

Estamos convencidos de que no hay escollos insuperables para el logro de soluciones aceptables si nos guiamos por los intereses del pueblo camboyano. En nuestra búsqueda de una solución estable, nadie tiene derecho a olvidar los millones de víctimas del régimen de genocidio.

El objetivo final de la comunidad internacional es un arreglo político amplio que libere al pueblo camboyano de las privaciones que van de la mano con la injerencia externa y las controversias internas que despiertan. La urgente solución de los aspectos externos contribuirá al progreso de las negociaciones que se desarrollan en Camboya y hará posible acercarse a una solución global del problema y a la paz en Camboya.

Como señaló el Presidente del Consejo de Ministros de Camboya, Sr. Hun Sen, no hay avances debido a la posición de los Khmer Rouge que intenta solucionar el problema por medios militares y tomar nuevamente el poder en el país. Una de las tareas más importantes que encara la comunidad internacional es impedir la guerra civil y que se restaure el régimen de genocidio en Camboya, poner fin a la ayuda militar extranjera a los partidos de oposición khmer, y garantizar que Camboya sea un Estado independiente, neutral y no alineado.

En la actualidad la comunidad internacional ha adquirido experiencia en la solución de conflictos regionales y esta experiencia demuestra que las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel más eficaz si este período de sesiones de la Asamblea General adoptara una resolución de consenso sobre Camboya que reflejara la realidad actual. Sin embargo, esto sería posible sólo si la resolución de la Asamblea General persiguiera el fin de afianzar

los logros positivos del diálogo entre los camboyanos y el proceso de negociación estuviera encaminado a fortalecer la actividad de la comunidad internacional para eliminar todos los focos de tensión en el Asia sudoriental.

Aunque la solución del problema depende, en última instancia, de las partes en conflicto, las Naciones Unidas pueden desempeñar una función catalizadora. Con sus acciones las Naciones Unidas pueden facilitar y acelerar un arreglo o, por el contrario, estancarlo. Lamentablemente, por algún motivo los patrocinadores del proyecto de resolución sobre este tema han preferido la segunda opción. Sus intentos de introducir, en momentos en que las condiciones internacionales ya no son las mismas, una solución esencialmente obsoleta proveniente de un antiguo enfrentamiento, no encuentran ni apoyo ni comprensión de nuestra parte. La nueva situación reinante en Camboya exige un enfoque nuevo e innovador, que no conlleve estereotipos ya superados. La delegación de Ucrania está a favor de superar los elementos de enfrentamiento en estos aspectos del tema.

Estamos convencidos de que un arreglo adecuado del problema de Camboya permitirá convertir al Asia sudoriental en una zona de paz, libertad y neutralidad, en lo cual están interesados todos los Estados. Hacemos un llamamiento a las partes camboyanas para que sigan intensificando sus esfuerzos por fomentar la reconciliación nacional, la tolerancia, el realismo y un enfoque constructivo. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que permita al pueblo camboyano definir, mediante elecciones democráticas, su futuro como una Camboya independiente, neutral y no alineada y a respetar esa elección en aras de la paz y la estabilidad en Camboya y en toda la región del Asia sudoriental.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.

